

SOLIDARIDAD OUVRIERE

PARIS Febrero de 1954 * Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. * Precio 40 frs. — Número 463 - 2

UN HOMBRE DE EXCEPCION: MIGUEL SERVET

ESTOY al corriente de los actos celebrados en Tudela de Navarra con motivo del cuarto centenario de la muerte de Miguel Servet, y, aunque a deshora, porque el alejamiento fortuito así lo quiere, sobre la tardanza en saber de dicha conmemoración, algo se ha de decir aquí del descubridor de la circulación pulmonar de la sangre y fundador de la etnografía y geografía comparadas, que, después de todo, nunca es tarde para hablar de figura tan insigne.

Nacido en Tudela del Ebro — de lo que hay constancia, a más de afirmarlo el propio Miguel — y no de Villanueva de Sigüenza (Huesca), como es

Idéntica función desempeñaba en Tudela Antonio Serveto, casado con Catalina Cnesa, cuando, hacia 1513, vino al mundo para ser quemado vivo con leña verde, a fin de prolongar su martirio, el sabio Miguel, hijo de tales padres.

Tendieron en Ginebra, bajo el dominio de Calvino, primero luterano y después sectario de Ubrico Zwinglio, una red de sutilezas teológicas, endemia muy extendida entonces, para llevarle a la hoguera, tras once comparecencias ante la inquisición calvinista.

De paso para Italia, a contra ley, fué hecho preso en la iglesia de la Magdalena, oyendo uno de los dos mil sermones predicados por Juan Calvino. Estaba perdido. Ginebra, como dice un historiador, era la Roma calvinista, ciudad que se había emancipado del ducado de Saboya, teniendo por circo la plaza pública y por fieras las samantas de leña ardiendo.

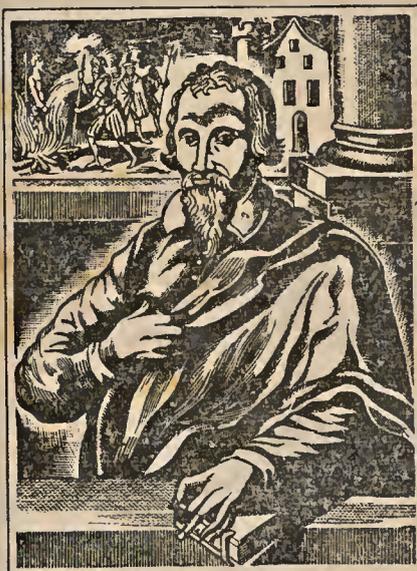
Hombre de excepción, tanto en el ejercicio de la medicina — Lyon y Viena del Delfinado (Francia) — como en el cultivo de una porción de ciencias. Sustentar ideas contrarias a cualquier doctrina preponderante ha sido siempre expuesto, máxime entonces en que la pugna de interpretaciones religiosas desencadenó tempestades, haciendo los fanáticos de una y otra parte de furias. Todos los Credos están escritos de igual modo: con sangre. En todos los dogmas alcanza la bienaventuranza eterna un precio elevadísimo. Aquí pega la consideración de Bartina: « ¿ Y si después no hay cielo? »

Antes de quemar vivo a Servet arrojaron a la hoguera sus obras para que no quedase indicio de ellas, revoloteando las letras en la llamarada que abrasó



Calvino (grabado de la época)

por *Puyol*



Servet (grabado de la época)

a un tiempo el alma libre y el cuerpo cautivo del sabio. Corría prisa incinerarle y, faltando a los normas usuales en Derecho, negáronle defensor y procurador, con el pretexto de que (palabras textuales de Calvino) « no le hace falta abogado a hombre que tan bien sabe mentir ». Por no saber mentir fué pasto de las llamas...

Le acusaron de haber injuriado a Moisés y de menospreciar a Palestina, titulóla tierra de escaso producto, por más que de promisión, hoy Tierra Santa; de atribuir a Isaías la comparación de Jesús con Ciro, lo que es materia de exégesis; y, por último, de afirmar que Dios es Uno y no Trino, basándose en aquellas frases: « Tú serás mi Hijo, y Yo tu Padre », que vale negar el Misterio de la Trinidad. De lo que se infiere que si Miguel Servet no era calvinista,

creencia generalizada. Parecido a la manera de apellidarle con apócope, yerro manifiesto, porque se apellidó Serveto (a) Reves, asegurándolo persona tan letrada como el señor Montoro Sagasti en un razonado escrito, en el que dice « a quien vosotros (los ginebrinos) y los franceses llamáis Servet por no entender bien los apellidos españoles ». En todas partes cuecen habas, y donde no se peca por apócope se peca por aféresis, como sucede mentando al cascantino Malón de Chaide, que debe decirse Echaide, según José Ramón Castro, quien lo demuestra con la copia de un documento en el que figura la firma de su padre, que ejercía de notario en Cascante (Navarra).

tampoco católico ortodoxo, y que por no adscrito ni a una ni a otra doctrina sobrevive como hereje.

Podrá no haber ley que castigue el error teológico con pena de muerte, pero lo cierto es que muchos (Prisciliano, Giordano Bruno, Savonarola, Tomás Moro, etc., etcétera), errados o no, pagaron con la vida. « Porque la sanción — dice Montoro Sagasti en la hipotética defensa que hace de Servet — tenía que ser impuesta por Juez competente, y vos-

otros no lo sois. Escribió sus libros en Lyon y Vienne, no en Ginebra. Luego ellos, y sólo ellos — los Tribunales Católicos de Vienne y Lyon — podrían juzgarle. Vosotros, no ». Y yo pregunto: ¿ Cómo hubiera escapado Miguel Servet siendo juzgado por la Inquisición católica, desmentido que hubo el Misterio de la Trinidad? ¿ Qué Inquisición era menos mala? ¿ Hay alguna estadística de herejes, hugonotes y no hugonotes, lan-

(Pasa a la página 2.)

UNAMUNO EN EL DESTIERRO



ON motivo de la fiesta celebrada en la Universidad de Salamanca, ha salido a relucir el nombre de Unamuno, rechazado por la Iglesia como un hereje. Su nombre me trae a la memoria algo ocurrido en tiempo pasado, en el que Unamuno pisaba tierra firme. Era en los comienzos de la dictadura de Primo de Rivera. Unamuno y Soriano fueron desterrados a Fuerteventura, y, en su viaje, al llegar a Sevilla, el temor era tan grande por aquellos días, que sólo fueron a la estación a saludarles dos anarquistas: mi compañera y un francés, Fernando Fournon, ya fallecido. Ambos eran extranjeros. Yo no pude acompañarlos por la sencilla razón de que me encontraba en la cárcel desde pocos días antes.

Ya en Cádiz, los dos desterrados pararon en un hotel en espera de que saliera el barco, y, al despedirse Unamuno sin pagar, le entregó una cajita al hotelero por si podría servirle de algo: era la gran cruz de Isabel la Católica, que tiempo antes le había sido otorgada.

Si no recuerdo mal, en la costa de Marruecos se armó un falucho para sacarlos de la isla de Fuerteventura, hasta que el buque francés que iba en su busca los recogió en alta mar.

Me encontraba en Lisboa cuando tuve noticias de la llegada de ambos exilados que acababan de evadirse. Se buscó una lancha gasolinera y, acompañado por un grupo de sindicalistas portugueses, les dimos alcance en la desembocadura

por PEDRO VALLINA



D. Miguel de Unamuno

del Tajo. Despojado de las paradojas que lo desfiguraban y no estaban al alcance de todos, Unamuno se mostró sereno y grande, como nunca se le había visto, ante aquel mar inquieto y ante la causa de la libertad que hacía intensamente suya. Su silueta espiritual, de una inteligencia privilegiada, llamó mi atención

(Pasa a la página 10.)

En este número:

Pág. 2: Nuestros antepasados, los iberos, por J. Cañada Puerto.
Pág. 3: La lidigencia de Roquetas, por J. Pérez Burgos.
Pág. 4: Panorámica del Universo, por Pierre de Latil.
Pág. 6: Prometeo, por Mercedes.
Pág. 10: El Sibaritismo y la cultura de Juan Ruiz, por J. Chicharro de León.
Pág. 11: El yoga y la síntesis de la moral universal, por Fabián Moro.
Pág. 13: Introducción al estudio de la ideología fascista, por Carlos M. Rama.
Pág. 16: Ser y saber, por S. de Madariaga; La potencia y la palabra, por Jean Cassou; Literatura femenina o literatura de clase, por Michelle Esday.

LOS IBEROS...



ESA expresión francesa de nosotros los Gaulois, tan prodigada (aunque muchas veces repetida en tono irónico, para reír un poco de lo estereotipado de una frase ya consagrada), no ha tenido su correspondiente en el lenguaje español; es un hecho que esto de « nuestros antepasados, los iberos » no ha figurado mucho en los manuales de historia de las escuelas de nuestro país, ni es pronunciado nunca en nuestras conversaciones, las pocas veces que los españoles hablamos de la historia patria.

Aunque los franceses de hoy no tienen sobre los galos aquellos muchas más noticias que nosotros sobre los iberos de la misma época, hablan de ellos como de unos personajes de las generaciones francesas recientemente anteriores; en la mente de cada francés debe haber una especie de superposición, de confusión de dos tipos humanos: el del gaulois popularizado en viñetas y estatuas, rudo, bigotudo y con casco guerrero, y el de cualquier compatriota que, con el mismo bigote y con gorra de orejeras o sombrero de paja, anda trabajando la tierra en algún pueblecillo de por ahí. En cambio, cuando un español habla de los iberos, se siente que esos señores le son tan extraños como los numidas o los bitinios a quienes también se alude en los libros; el español no se ve en los iberos, no los reconoce como gentes de la familia española.

Creemos que estas realidades presentan algún valor explicativo, por parecer exponentes de las diferentes ideas que tienen ambos pueblos sobre la patria. (No se olvide que « patria » viene de « padre ».) Aunque en Francia la frase aludida haya podido generalizarse a fuerza de ser leída por todos en la escuela durante la muchachez, y aunque la rutina del lenguaje libresco haya contribuido por una especie de mimetismo a fijar la idea del galo en la mente del francés moderno, éste parece sentirse compenetrado con sus abuelos, está orgulloso de ellos y hasta le parecen algo así como... la continuidad francesa al revés, para atrás, hasta lo último histórico, pasando por Napoleón, la Enciclopedia y Port Royal, Luis XIV, Juana de Arco y Carlomagno. Y que no nos diga nadie que también nosotros tenemos nuestras frases de continuidad dentro del cuadro de lo familiar español. Acaso están en el lenguaje; pero nada más. Cuando el español se vale de su condición de tal para recordar, por ejemplo, sus redaños, su hombría, lo de español se esfuma pronto en su mente para dejar paso a su « yo »; porque su historia es sólo él, él... contra los otros, ya sean éstos españoles o bárbaros; no así el francés cuyo « yo actualizado » está diluido en su galoísmo o, si queréis, en su galidad (a rimar con hispanidad); cuyo « yo » no parece presentarse contra los otros, como el nuestro, sino frente a los otros. (Y, al llegar aquí, se nos ocurre que, si algún día por imperativo de la historia las nacionalidades se diluyen, el francés se acomodará a la nueva situación, la modificará incluso, a fuerza de razonar de polo a polo sobre él y los demás; mientras que el español se sentirá incómodo, y siempre frente a los otros. En cuestión de universalidad social, el español se queda en el « uni », lo que no le impedirá ser universal en otros sentidos, y aun de los excelsos. Pero... esto es otro asunto.)

No; al español no parece tirarle mucho la historia de su país. Nos ha faltado siempre el aprender lo que somos y el porqué de venirlo siendo (porque hay una determinante, una continuidad española que desentrañar, un como fatalismo de esa inercia que va desde los iberos a hoy, pasando por el Cid, los Reyes Católicos, los hambrientos, aventureros, idealistas y funcionarios de la empresa americana, los hidalgos, los bandidos generosos y los clérigos de incómoda adjetivación, los ácratas y los requetés. Por desgracia, en el español, todo el saber de su pasado se encierra en frases como éstas: « eso era antiguamente » o « eso sería en tiempo de los moros »; estas frases vagas parecen ser como un símbolo de historia vacía, deshumanizada; y desde luego no sueldan nada entre pasado y presente. Así se explica

que los que parecieron siempre volverse hacia nuestro pasado, las gentes denominadas de derechas, y más particularmente: el clero y la milicia, sean tan ignorantes de la historia española como los que jamás se preocuparon del Cid, de los Reyes Católicos y de Felipe II. Y ¿por qué habría de ocurrir diferentemente, siendo, como lo somos, todos unos, todos descendientes de... nuestros antepasados los iberos? Para estos españoles a que aludimos, en verdad parte no muy grande del todo español, la historia es sólo algún jirón de historia, tal o cual episodio, cuando más un hito, a lo sumo, una circunstancia brillante; o hasta grave, como en el caso de lo religioso. De cualquier modo, circunstancia desgajada, destotalizada.

por Juan Cañada Puerto

Tan ignorantes son de la historia española los que escamotean de ella, y quizá sin darse cuenta, esa realidad simple de que España es antes que nada el conjunto formado por todos los españoles, como los que, haciendo tabla rasa de una historia que está ahí, que se nos impone, quisieran (¡por algo somos revolucionarios!) ejecutar al pie de la letra la recomendación de las siete llaves al sepulcro del Cid. O calvo, o tres pelucas; o una España enclenque, renqueante y abrumada por sus floripondios oropeleros, o una España contrachecha, falsa, manca, como imaginada en metafísica lucubración; una España restringida o meramente intencional.

Es posible que un mayor conocimiento de nuestra historia nos ayudara a prepararnos el porvenir, ya que aquel conocimiento nos daría la medida de nuestro genio y de nuestras posibilidades, en el punto en que este genio parece corresponder al conjunto geográfico español, en cuanto que es medio de aglutinación y no de desagregación, de dispersión hacia las unidades. Y aun así, habría que decirse a cada momento que nuestra historia no es sino un capítulo

de la historia universal, con lo que acaso se impediría que ésta, la historia universal, nos arrollara un día.

Nuestra historia patria parece desde siempre un constante tejer y destejer, como hecha casi siempre (sí, desde luego), por y con los españoles, pero con olvido de sus verdaderas necesidades y aspiraciones comunes, a constante alcance; como hecha contra los españoles. Se diría que cada español — lo insinuábamos antes — ve en el otro español « el hombre que posee la contraverdad ». Sin esto, ¿cómo se explicaría que ningún español se sienta capaz de aceptar que por lo menos una parte de la verdad no le pertenece, que quizá pertenezca a su vecino, o a su enemigo? Una prueba más de que esto último es así, la tenemos en que, en nosotros, cada vez que un sistema quedaba instalado, se apresuraba, no ya a deshacerlo lo que los antecesores habían hecho en oposición a los principios de los recién instalados, sino a deshacerlo todo, a suprimirlo todo. Y lo malo es que la diferencia entre los principios y ese todo era nada menos que la continuidad española, la cual quedaba una vez más rota y maltrecha.

Iberismo, iberismo puro; pero iberismo del malo, del negativo. Iberismo que ya existía en los « inconstantes hispánicos » de que hablaba Tito Livio, y que se ha perpetuado hasta los españoles de hoy. Pocos datos nos llegaron de aquellos abuelos nuestros, pero; qué preciosos!; y qué certeros!; y, sobre todo, qué aleccionadores para los que tienen ojos y curiosidad para leer, y entendimiento para comprender, y criterio y buena voluntad para meditar con vistas al enderezamiento de la conducta!

Creemos que fué Floro, otro historiador romano algo posterior al ya citado, quien, hace casi dos mil años, escribía en substancia lo siguiente: « Los pueblos de Iberia son tan bravos que, cuando no tienen enemigos con quienes luchar, se combaten ellos mismos unos a otros... ¿Qué os parece? ¿Habíais creído que el carlismo era de ayer? ¿Hay, o no hay, una continuidad española?; Y tanto que la hay!; Cómo que nos parecemos a nuestros antepasados, los iberos, como una gota de agua a otra gota de lo mismo!

MIGUEL SERVET

(Viene de la primera página.)

zados al fuego? Servet, médico, Valdés, humanista, Valera, traductor de la Biblia y otros muchos tuvieron que emigrar. En 1559, Carlos Sesé y diez y nueve luteranos más acabaron en Valladolid de este modo, a cuyo auto de fe asistió el propio Felipe II, quien dijo a Sesé: « Y aun si mi hijo fuese hereje, yo mismo llevaría la leña para la hoguera ».

Merece coplarse lo que en su apócrifa defensa del tudelano Serveto dice el señor Montero Sagasti:

« Para Chauvín los abogados somos hombres que sabemos mentir bien ».

« Pero eso lo dice porque en Noyon unos abogados lo juzgaron y otros lo defendieron por sodomita... Y lo condenaron por sodomita... Y lo condenaron a muerte... Y se salvó porque el M. I. señor Obispo interpuso su valimiento... »

« Pero 48 testigos informaron que lo es... Y muchos saben que lleva a fuego la Flor le Lis en la espalda NO UNA VEZ, SINO DOS VECES... porque tuvo otra condena en tiempos de Enrique II ».

« Por eso dijo que los abogados mienten: Para que, nadie los crea cuando digan que, en Noyon, lo defendieron por el más vil delito ».

« Pero consta por 48 testigos, en tiempos de Francisco I, y por 52, en tiempos de Enrique II. »

« CIEN TESTIGOS saben que es pederasta. »

« Los compatriotas de Serveto jamás han obedecido a un pederasta. Vosotros queréis santificarlo... y hacerlo Papa — o casi Papa — y por si fuera poco DUX DE VUESTRA DEMOCRACIA... »

« ¿Qué clase de hombres sois, que obedecéis a un sodomita, públicamente condenado como tal? »

«...Y cuántas veces, y ahora mismo, encajó y encaja igual pregunta! »

La supuesta brillante defensa de Montero Sagasti termina así:

« Casi todo lo bueno y lo malo de Serveto se lo debe a los árabes: De ellos tomó el concepto de Cristo — lo malo —

y la circulación de la sangre — lo bueno —. Esto lo sabía por los médicos moriscos. Era la teoría de Al-Korraschi, llamado Ib-al-Nafis, nacido en 1250 y muerto en Damasco en 1290 (de Cristo); teoría que Serveto completó, desarrolló y perfeccionó. »

« Es un hijo del ambiente mudejar español, y de los precedentes arriano-visigodos hispanos. »

« No tratéis de quemarlo, como pretendéis, pues comeréis un ASESINATO JURIDICO. »

De asesinato jurídico califica Menéndez Pelayo la condena del hombre sabio (médico, cosmólogo, etnógrafo, astrólogo natural y judiciario, filósofo y teólogo), que tan señalado lugar ocupa en el mundo de la Ciencia. Muere en Ginebra, en hoguera alimentada con leña verde, el 27 de octubre de 1553, bajo la cesárea autoridad de Calvino. Iniquidad de iniquidades, verdaderamente...

En el IV centenario de la incineración de Miguel Serveto o Servet (a) Reves, su pueblo, Tudela de Navarra, con la mayor emoción, se ha entregado por completo al hijo mártir. ¿Quién hubiera podido estar presente!

PUYOL.

Sal cuando te llamen; haz, si puedes, el bien que te pidan, y vuélvete a casa.

De mis soledades vengo y a mis soledades voy.

¿ Que Juan necesita dinero, y tú estás en condiciones de proporcionárselo? »

Pues abre tu bolsa... y después un saludo, y a tu hogar.

¿ Que Pedro ha menester de una ayuda moral? No tardes ni un momento en impartírsela; y en seguida, a desandar tu camino... »

Al que tras del dinero quiera quitarte ese bien precioso e insustituible que se llama el Tiempo, y que, según el refrán, los propios ángeles llorarán, cuando perdido, respóndele:

* En España, han llegado a un desprestigio tan acusado los premios literarios que, según el escritor Soler, algún día el mejor galardón de un literato consistirá en no haber sido premiado nunca.

* En Nueva York, el círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos ha designado la junta directiva para el año 1954, cuya presidencia recae en el ecuatoriano Carlos E. Reynoso; y la secretaria será desempeñada por Mercedes Luque (dominicana) y actuará como primer vocal el refugiado español Jesús de Galindez.

* Se conservan en el mundo 400.000 incunables, es decir libros editados cuando la imprenta se hallaba en sus principios. España cuenta 13.000 incunables, de los cuales hay 2.547 en Madrid.

* Entre otros volúmenes de inmenso valor, la biblioteca de la Academia de la Historia tiene registrados los ocho libros de Ptolomeo, que llevan un autógrafo de Colón. En la Biblioteca Nacional está el « Comprehensorium de Joannes », que es el primer libro español con fecha salida de imprenta.

* A propósito de la Biblioteca Nacional de Madrid — que es la más importante de España — se dice que tiene actualmente más de un millón y medio de volúmenes. Y con su papel se podría formar una cinta de cincuenta kilómetros.

* En Inglaterra, según ha declarado el profesor Starkie, ninguna obra traducida ha sido tantas veces editada — a excepción de la « Biblia » — como « El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha ».

* No hace mucho quejábbase Pio Baroja de que los derechos de sus obras apenas llegaban a la suma que percibe de sueldo un guardia civil. Sin embargo, cierto libretista del género frívolo, llamado Muñoz Román, cobró como derechos de autor el año pasado un millón de pesetas.

* El presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria ha hecho una protesta por la destrucción de un poblado de la Edad de Bronce que existía en Madrid, a orillas del Manzanares y en el paraje llamado Frente de la Bruja, cerca del mercado de Legazpi.

* El poblado aludido se descubrió el año 1927 y pertenecía al primer bronce mediterráneo, caracterizándose por la presencia de tazas lisas y con rica decoración de la especie que los arqueólogos llaman campaniforme.

* También se conservaban en el poblado de la Fuente de la Bruja unas sesenta viviendas, cabañas y cenizales que databan de unos 4.000 años, y en los que había molinos, objetos de piedra, cerámica, huesos y algunos otros objetos metálicos.

* Con motivo de su traslado a Puerto Rico, en cuya Universidad va a ejercer el profesorado, fué objeto de un homenaje en Nueva York el catedrático desterrado Federico de Onís, que hasta ahora, dirigía el Departamento Hispánico de la Columbia University.

A MIS — MI DINERO ES DE TODOS; PERO MI TIEMPO NO.

A quien después de la caridad espiritual quiera el palique porque le divierte, córtale amablemente la conversación en el primer punto y coma (sin negar que para algunos verbos la puntuación suele venir muy espaciada...)

No debes que la conversación sienta sus reales, porque en seguida, por el camino, la senda, la vereda o el vericuetto (según), vendrá el epigrama lleno de malignidad, la petite histoire pour rire, el cuento verde... la chaquirá toda y toda la bazofia de la miseria humana.

AMADO NERVO (Del libro PLENITUD)

VOY



Cuartillas amarillentas



S Roquetes del Mar un pueblecillo que no es célebre por nada y que sólo se distingue en el gracioso cecear de sus naturales, contrastando con el habla siseante usual en la comarca donde asienta. En pobreza de suelo y de gente, pensión al tracoma y en dar de buen corazón lo poco que se tiene en casa, iguala a los demás de la cenicienta Almería, toda ella cenizas olvidadas, dejadas de la mano del hombre poderoso, si bien de la de Dios reciba la hermosura de una luz incomparable, la templanza de

un clima ideal y el don de los azules, sin pareja en cielos y mares, con el susurro de la brisa marina, que es caricia cuando el poniente no salta y troca la caricia en bofetada, brincando y rugiendo.

En su humildad de pueblo sin historia, casi ignorado del común, sin batalla famosa, ni gesta heroica, ni escudo de prosapia rancia, Roquetas nos regala de alegría de la cal, adorno blanco y limpio de manos hacendosas, las mismas que componen el vestidico de percal barato, bonito por sencillo, y lo lavan tantas veces cuantas blanquean la fachada, prueba de que este pueblo siendo pobre no llega a ser misero, pues que el aseo es espanto de la miseria, lujo de los modestos y gloria de los ojos.

Casi siempre se ignora el origen de estos pueblos pequeños, mitad pescadores y mitad campesinos, recostados entre mar y montaña. Podemos atribuirle uno cualquiera... Un día, de esto ya hace muchos años, tantos que no se guarda memoria de cuántos hace, se posaron aquí dos palomas. Les agradó el lugar, luminoso y tranquilo, suficiente también, que para dos sobraba, y formaron su nido. Los arrullos de felicidad de esta pareja llegaron a otras palomas, que acudieron presurosas, deseadas, o envidiosas, de compartir su suerte, porque es ley de Naturaleza seguir el mismo camino por donde otro de la especie lograra su bienestar, estimándolo más fácil que buscar nuevos caminos y aunque la concurrencia determine la estrechez general, según suele ocurrir. La especie humana no es excepción y plagiar es su regla de vida, o de muerte, con término de fracaso casi siempre. Y así debió nacer este pueblo, próspero en un principio y repartiendo el hambre luego, ahora y más después.

La juventud de estos días no sabe lo que es viajar en diligencia. Les enseñaré que era un medio molesto de viajar, aunque no dejase de presentar algún encanto.

Desentumbrados brazos y piernas y pasado el dolor de otros huesos, de todos los huesos del cuerpo, queda vivo y picante, en el recuerdo, el sabor de aquellos viajes interminables: las miradas dulzonas — miel de conquistador de que cada español lleva un panal en cada ojo — a la moza, o la dama, pulida o zafia; los roces suaves en la obligada apretura, sin parar mientes en la vecindad; la parla, amena o fatigosa, y agotada la saliva, o la paciencia del oyente, el recreo de aquel mirar sin prisas, con el ritmo pausado en que se satisface la contemplación.

Viajar en diligencia era como ir sentados en un balcón tambaleante, más estrechos que anchurosos, incómodos y lentos, pero un balcón, asomados al paisaje, saturados de perspectivas, viendo lo que pasaba ante los ojos y gustando sus detalles trazo por trazo, color por color. Ahora todos viajamos encima de un cohete y los viajes y su impresión son algo vertiginoso, fugaz. Difícilmente puede el hombre captar y retener lo que como el rayo aparece y desaparece. Eso queda para el águila.

De la posada del Catalán, frente por frente del Convento de las Claras, salía el coche que a diario comunicaba a la capital con Roquetas. No era una diligencia, con imperial y baca, como aquellas orgullosas de los Alcazares, que monopolizaban los grandes trayectos, a Berja, a Sorbas, a Vera y otros pueblos distantes. La modestia del trágico sojo alcanzaba a sostener el servicio de una góndola. Figurémosnos un gran cajón montado sobre cuatro ruedas, la puerta en el testero posterior, con estribo colgante; los costados semidescubiertos de media altura arriba, formando dos grandes ventanas a cada lado; un tabiquillo, con ventana también, separando los ocho asientos del interior de los cuatro de la berlina, a la que se accedía por dos pequeños estribos laterales, quedando todo cubierto por la capota, quitasol abombado de la berlina, y el techo, sobre el que se entasaban equipajes y bultos, asegurados con una lona impermeable y vueltas trenzadas de recia cuerda; delante de la berlina, sin resguardo de techumbre, el pescante, como un puente de mando, asiento del cochero y del zagal; la lanza partiendo del centro del eje de las ruedas delanteras, éstas con juego movable a derecha e izquierda,

mientras que las de atrás quedaban fijas; el tapizado, ya puede suponerse, hecho una birria, destripado y mugriento, con flecos de ruina; y, en fin, tres caballos, dos emparejados en la lanza

y uno delantero, con los arreos propios del llamado tiro de calesera.

Allí hubiérais visto a Gaspar, el cochero, berjeño por los cuatro costados, cincuentón, bajete, rechoncho y encarnado como amapola en trigo, el látigo colgando del poderoso cuello, bendiciendo y jurando « por la cara e Dios », mientras que repasaba atentamente los fallos del coche, del apero y de la clientela, que a su cargo iba todo y era él hombre cabal y de conciencia.

Vestía Gaspar, en todo tiempo, blusón de dril, grisáceo, abierto y recogidas las puntas delanteras con doble nudo a la altura de la faja, que era de lana negra, de dos palmos de anchura y larga como

de alcuzón una lata oxidada y de brocha un pedazo de caña.

Era el zagal mozo quinceañero, esmirriado, espigado por no se sabe qué milagro, creciendo a fuerza de pescozones y mendrugos, sin más amparo de familia que el hambre viva que le sirviera de madre y maestra, espabilándolo más de la cuenta. Por hábito de necesidad, ya que el de su promesa de mejora hubiera sido muy otro, cubriase el muchacho con andrajoso trajecillo de tela barata, que el uso hiciera transparente, camisa de franela a falta de botones para cerrar como Dios manda, gorra de cuadritos negros, blancos y grises, alpargatas con suela de cañamo, que él embreaba buscando mayor consistencia y duración. Y pare usted de contar, que en esto estaba todo el ajuar del desafortunado mozo, caracol del arroyo con la casa a cuestas.

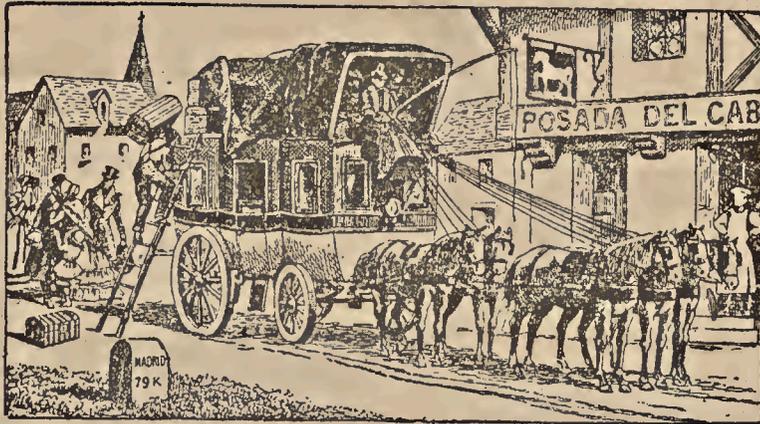
Ya repasados coche y arreos, Miguelillo montaba sobre el techo con agilidad de gato, sin falta de escalera. Gaspar le iba alargando maletas y bultos, entre recomendaciones de buen trato y orden:

— Haz cuidado, Miguel, no arañes esa maleta que es de Don Antonio el médico. Ponla delante que va pa el pueblo. Mete esta cesta en la rabera, que hay que dejarla en la venta. Mira bien chiquillo; por la cara e Dios! no me formes la ensalá de to los días.

Y así, entre reniegos y consejos del

viejo, donaires y sonrisas del joven, quedaba cargado y cubierto el equipaje, formando una balumba apiñada y bien centrada para que no perjudicase al equilibrio de la góndola, ya de por sí bastante inestable sobre los baches y guijos de punta de que estaba erizado el camino.

El enganche de los tres caballos era cosa pronta y fácil, viniendo ya enjaezados de la cuadra y siendo, como lo eran, animales dóciles y sabedores de su cometido. Primero los dos de la lanza, emparejados a un tiempo por las recias manos de Gaspar, a cuya voz tezaban o adelantaban lo preciso para que Miguelillo asegurase los tirantes. Luego el



para rodear aquel fornido tronco cinco o seis veces; pantalón de pana afelpada, con vestigios de haber sido de un color miel muy bonito; botas de media caña de piel vuelta y sombrero con candiles que formaron polvo de todos los caminos y agua de todos los cielos. Entre faja y camisa guardaba nuestro hombre un verdadero arsenal: el pañuelo de hierbas del tamaño de media sábana, en una de cuyas puntas se atesoraban duros, pesetones y perras, con doble vuelta de llave o sease bien añudado; la navaja de pata de cabra, cubierto entero a la hora de la jala y herramienta completa en todo apuro; la petaca de Ubrique, más lucida cuanto más sobada, el pedernal, la yesca y el hierro de encender, el librito de papel de « La Paloma » sin engomar, alguna tira de hilo de bramante y los cincuenta encargos de paquetitos y cartas confiados a sus buenos oficios de cesario.

Mientras que Gaspar examinaba concienzudamente los horcates y capuchinos, las collaradas de anteojeras, los francaletes adornados de vistosas caídas cascabeleras, retrancas y lomerías, los tirantes y la polea para enganche del jaco delantero, Miguelillo, el zagal, iba untando de grasa negruzca los resortes de ruedas, balletas y freno, sirviéndole

delantero, que a punto se colocaba en su sitio con sólo que Gaspar le hiciera un gesto de aviso. Tres palmadas, como tres caricias, sobre los flacos lomos y; ajajá!, ya estaba todo listo, presto para la marcha. Estibaba Gaspar la carga de la faja palpándose la barriga con ambas manos en un traqueteo cómico, y prevenía a los viajeros:

— Zeñore, to el mundo al coche qua ya mesmo zalimo.

Se iban acomodando los viajeros siguiendo un orden de cortesía que va cayendo en desuso. Me refiero al que era clásico entre españoles, incluida la buena parte de analfabetos de nuestro pueblo: el respeto y la preferencia a la mujer, quizás como homenaje que nunca acabamos de rendir a la madre.

Allí el revoloteo de faldas, sayas y refajos, descubriendo hasta media pantorrilla en el escalón del estribo, descubrimiento que provocaba el relamido de labios de algún que otro goloso, figurándose comer un dulce con los ojos. Subían después los de mayor edad y condición social; y en un santiamén quedaba la gente joven posesionada de la berlina, plaza también de la pareja de la guardia civil, si eran de la partida. Miguelillo oficiaba de acomodador con la desenvoltura picaresca de lo mucho que

el hambre viva le enseñara: Ya ofrecía la mano a la señora anciana, humilde y reverencioso como un paje; ya metía el hombro empujando en las posaderas de la rolliza campesina, con gesto sudoroso y guifos que despartaban las sonrisas del corro; ora tenía el bastón del caballero, devolviéndolo como servido en bandeja; y para cada uno el avisado zagal acertaba con la palabra justa y agradosa, reverencia, piropo o halago, que hacía llegar la mano del cliente hasta el bolsillo del chaleco y que el muchacho cosechara unas perras de propia merecida.

Entre tanto Gaspar iba un cigarrillo calmosamente. Con igual parsimonia colocaba el pellizco de yesca en la piedra de pedernal, encendiéndola de un solo golpe y apretujándola después, hasta apagarla, entre el pulgar y el índice. Con la tranca humeante en los labios Gaspar atendía los últimos encargos del tío José el Sucio, el posadero:

— Mira que te se olvide traerme las veinte libras de queso y dile a la Dolores que lo quiero bien metido en aséite, y sin ojos, que son pa el amo y pa regalar. Ay! y me traes tres cabritiños matos y la hortallisa que te den en la venta. Del pescao como tú veas, arregla al preso. Y dile...

Recibía Gaspar aquel chaparrón sin pestañear, almacenando en su memoria uno por uno los encargos. Era cosa de prodigio que jamás se le hubiese olvidado ninguno. De incurrir en falta por seguro que Gaspar hubiera dimitido. La dignidad del oficio obligaba a acordarse de todo y un cosario olvidadizo se hubiera muerto de hambre en el oficio.

Ya está Gaspar arrellanado en el pescante. Ya, como el capitán de un barco, miró al cielo, que se ofrece limpio de intenciones; su tiro completo, sus viajeros cabales, su calle despejada, su zagal y su látigo, que todo era suyo, como que a su custodia y conducción se hallaba confiado. Ha llegado el momento de la partida y con el acento grave y cortante del mando Gaspar ordena:

— Miguelillo, los carzos!

Saca Miguel los calzos, dos gruesos tacos de roble cortados en forma de cuña, de debajo de las ruedas delanteras y va a pesarlos entre los pies de los viajeros de la berlina. Con la emoción de un debutante que recibiera la alternativa recoge el látigo que Gaspar le alarga y se coloca junto al caballo delantero, cogiéndolo de la cabezada. Gaspar ha empuñado las riendas, las levanta y las deja caer sobre los costillares de los jacos, afloja el freno y pronuncia las palabras rituales de cada arrancada:

— Amos con Dios. Yia, Lucero!

Arrancan los caballos indecisos y el zagal, saltando a un lado, los alegra con la voz. Aquella era una de sus glorias: empuñada en la diestra la vara de freno de látigo de tres golpes, trenzado que es un primor, el brazo alzado y atrás, y allá va la serpentina por el aire en graciosa ondulación, retenida de pronto por una contracción habilidosa de la muñeca que hace estallar el cohete de la rabera en alegre chasquido, pólvora de aviso para las orejas enhiestas de los animales.

— Yia, boo, yia! — grita Miguel, crujiendo de nuevo el látigo sobre la testa de Lucero, el caballo de punta, y éste se cree y caracolea para doblar gallardo la esquina de la calle Mariana, embocándola justamente por el centro, como pudiera hacerlo un cabo de gastadores en airoso desfile.

Se santiguan las mujeres y un pañuelo blanco se agita en el último suspiro de adiós. El zagal ha ganado el estribo trasero con el brillo de su hazaña encendido en los ojos. Marcha el coche a saltos sobre los adoquines desiguales y es el momento desagradable de los primeros codazos, de los primeros pisotones, de las miradas furibundas de vecino a vecino. Una mujer comenta:

— Uf!; no se puede viajar. Esto es ir como sardinas en aséite.

Miguelillo interviene desde la portezuela:

— No se apure, señora, el traqueteo lo arreglará too. Lo que pasa es que los gordos debieran pagar dos plásas.

Sonrien los pasajeros de la ocurrencia del muchacho, menos un señor grueso y la campesina rolliza, que quisieran comérselo con los ojos. Gaspar regaña desde el pescante:

— Migué, a ve si es posible que te cave!

Otro viajero advierte al señor grueso:

— Caballero, el de abajo es el mío.

Y el gordo, iracundo, se excusa levantando el pie:

— Disculpe!

Miguelillo calla, pero habla la burla de sus ojos. El contento se va haciendo general, tanto más cuanto que, como el muchacho anunciara, el bamboleo sobre el adoquinado acunó a cada cual en su plaza y ya el coche rueda por la plaza.

(Pasa a la página 10.)

por J. PEREZ BURGOS

La diligencia de Roquetas

Panorámica del Universo



ACE poco más de dos años que el telescopio del Monte Palomar está en servicio. La astronomía es una gran señora que en nada se precipita y, por eso mismo, ninguna comunicación oficial ha precisado aún las investigaciones acerca de los trabajos de base, sobre la expansión del Universo y su estructura. Son éstos los trabajos en curso y no han todavía dado lugar a síntesis suficientemente completas y constructivas para poder ser publicadas.

Sin embargo, hacia el fin de 1952, el California Institute of Technology y la Fundación Rockefeller, que rigen el observatorio del Monte Palomar, han publicado lo esencial de nuevos descubrimientos relacionados con otros objetos a los que ha colaborado el telescopio de 5 m. 08. Entre una cantidad de informaciones de carácter extremadamente técnico, dos grandes hechos se destacan: el descubrimiento de puentes de materia entre las nebulosas espirales y el de la colisión de dos galaxias a la distancia de cien millones de años-luz de la Tierra.

¿ DONDE VIVIMOS ?

Es hacia 1925, luego de la inauguración del primer telescopio gigante, el del Monte Wilson, que las hipótesis relacionadas con la estructura general del Universo, se transformaron en datos científicos confirmados por la observación.

Sabiase ya, de tiempo atrás, que los miles de millones de estrellas que pueblan la inmensidad del firmamento, no estaban repartidas en el espacio de manera homogénea, pero fué Hubble el primero que, con ayuda del nuevo telescopio gigante, pudo realizar un trabajo sintético y proponer una estructura coherente del Universo, conforme con la experiencia. El examen de ciertas nebulosas espirales y el estudio de nuestra propia galaxia, hicieron evolucionar rápidamente, en esa época, las nociones de la astronomía.

Lo que más llama la atención cuando se observan las nebulosas espirales es que, a pesar de presentar diferencias de aspecto nada despreciables, todas aparecen como estando dispuestas con arreglo a la misma estructura. Salvo casos excepcionales (2 a 3 por ciento) de disposiciones irregulares, ofrecen transiciones continuas entre una estructura esferoide más o menos aplanada, una estructura elipsoide más y más lenticular y una estructura espiral cada vez menos densa en los brazos más desarrollados.

El primer tipo se llama E, es decir, elíptico, con un índice cifrado que indica la razón aritmética de la mayor dimensión del elipsoide con la menor: E 0 por la forma esférica, muy rara, y de E 1 a E 7 según el achatamiento. El segundo tipo se llama S, espiral, con el índice a, b ó c, según la importancia relativa del núcleo central y el grado de desarrollo de las bases.

Como ante los tipos de estrellas, es lógico preguntarse si esas diversas estructuras corresponden quizá a momentos de una vasta evolución. Imaginemos que ignoramos todo cuanto se refiere a la Tierra y que penetramos en un bosque: ante las briznas de hierba, las matas, los arbustos y los árboles centenarios, ¿ pensaríamos en una evolución progresiva ? ¿ Creeríamos que nos hallamos ante objetos esencialmente distintos ?... No podríamos distinguir entre las formas diferentes y las formas que evolucionan de la una a la otra, hasta haber visto el desarrollo de la vida vegetal durante un largo período. En la escala astronómica, tal observación en el tiempo es inconcebible. El problema es, pues, difícil y está lejos de ser resuelto.

NUESTRO CONJUNTO ESTELAR

¿ A qué tipo pertenece nuestra propia galaxia ?... Seguramente a una espiral muy achatada y desarrollada de la clase Sb o Sc. El espesor del sistema es, en efecto, muy débil en relación con su diámetro y, de otro lado, ciertos aspectos de la Vía Láctea inclinan a ver en ella no sólo una aparente acumulación en un plano privilegiado, sino también el despliegue de brazos en espiral.

Determinar nuestra posición, o mejor la de nuestro Sol, en la Galaxia ha sido asunto laborioso. Habíase notado desde hace unos treinta años que el Sol, lejos de hallarse cerca del centro de la galaxia, donde lo había situado un antropocentrismo extremadamente tenaz, ocupa al contrario una posición muy excéntrica. En efecto, el centro del sistema se encuentra muy lejos de nosotros en dirección de la constelación del Sagitario. El simple examen visual de la Vía Láctea, mucho más bella, vasta, luminosa y densa en esa dirección, basta para subrayar el papel peculiar desempeñado por tal región, papel confirmado de manera decisiva por los recientes estudios.

Esta determinación de nuestra posición en el seno de la Galaxia está rela-

cionada con el difícil problema de la apreciación de las dimensiones mismas de esta galaxia. Las « acumulaciones globulares », acumulaciones sensiblemente esféricas de estrellas por centenares de miles, si no por millones, han desempeñado en este asunto el papel de mojones, pues se encuentran en los confines de nuestro sistema galáctico y pueden ser considerados como siendo sus límites. Pues bien, sépase que es



He aquí el célebre conjunto de nubes llamado « cabeza de caballo ».

bastante fácil medir la distancia que nos separa de ellas, puesto que son siempre ricas en estrellas variables cuyo período de pulsación indica automáticamente su luminosidad real y, su luminosidad aparente, su alojamiento.

Así es como ha podido establecerse que las acumulaciones globulares estaban distribuidas dentro de un volumen lenticular de un diámetro de 250.000 años-luz, cuyo centro se encuentra a 50.000 años-luz, en la dirección de Sagitario. Como hasta entonces sólo se habían otorgado al sistema galáctico 30.000 años-luz de diámetro, es de ver la revolución que trajo Shapley anunciando distancias tales, luego de sus largos trabajos en el Monte Wilson.

Mas desde entonces ha sido necesario « disminuir en pretensión ». Shapley, al evaluar las luminosidades aparentes de las variables en las acumulaciones, no había contado con las absorciones de la materia estelar. Luego de diversas rectificaciones, se admite hoy que nuestra galaxia tiene un diámetro de 80 a 100.000 años-luz y que nuestro Sol se encuentra entre 25 y 30.000 años-luz de su centro. La posición del Sol es, pues, netamente excéntrica, en un 3/5 de radio partiendo del centro.

En cuanto al espesor del sistema, se evalúa en 2.500 años-luz, es decir, apenas a unos cuantos centímetros del diámetro. El achatamiento de nuestra galaxia es, pues, muy grande, y puede sin duda decirse que pertenece al tipo Sc.

Sin embargo, una objeción se nos ocurre: si nos hallamos netamente fuera del núcleo central galáctico, deberíamos verlo inmenso, muy brillante en la región Ofiuco-Sagitario. Pues bien, el aumento de la densidad estelar en esa dirección, aun siendo muy neto, no nos permite ver en él al equivalente del núcleo central de las galaxias.

La verdad es que no podemos verla — y eso se sabe desde hace pocos años —

por PIERRE DE LATIL

a causa del enorme espesor de materia interestelar, que se encuentra justamente en esta dirección de mayor densidad. Este hecho nos asombra: ¿ Cómo ! ¿ Vemos estrellas minúsculas y no veríamos una aglomeración de millares de millones de estrellas ? ¿ Vemos los núcleos centrales de las demás galaxias y no veríamos el de la nuestra ?

Mas he ahí dos hechos que nos permitirían una justa apreciación:

1.º Calculando cual sería la magnitud aparente de una estrella pequeña situada en el linde más lejano de nuestra galaxia, vemos que sería de una 60 a magnitud. Pues bien, los instrumentos de óptica sólo nos han permitido progresar de la sexta — límite de la mayor acuidad visual —, a la 21a. magnitud y no distinguen más de un millar de millón de estrellas. El americano Seares, librándose a una extrapolación de esas estadísticas, estima en 30 millares de millones la población total de la galaxia. Estamos, pues, lejos de haber percibido todas las estrellas de nuestro conjunto. Así podemos más fácilmente admitir que su núcleo central no nos sea visible.

Si el núcleo no se presenta a modo de luz « visible », ¿ acaso pueda revelarse en infrarrojo ? En efecto, sábase que las radiaciones azules son más fácilmente absorbidas que las rojas y éstas más que las infrarrojas. (¿ No se fotografía acaso con luz infrarroja a través de la niebla ?). Pues bien, tal experiencia ha sido hecha en 1945-46 por Whitford en el Monte Wilson. Por medio de delicadas medidas fotoeléctricas pudo detectarse en el Sagitario — gracias al infrarrojo — en una zona toscamente elíptica extendida sobre el ecuador galáctico, las « familias » de galaxias de 8" de largo y de 3 ó 4 de ancho.

UNA « FAMILIA » DE GALAXIAS

Decir que las galaxias constituyen un modo de archipiélagos gigantes separados entre ellos por distancias considerables y repartidos al azar en el espacio



Este grupo de nebulosas es el llamado « quinteto de Stephan », en Pegasus.

cósmico, no corresponde del todo a la realidad. Se ha visto, en efecto, que gran número de entre ellos estaban agrupados en conjuntos de importancia variable, reuniendo dos, tres, cuatro y hasta a veces muchas más galaxias relativamente contiguas unas de otras.

¿ Acaso nuestra propia galaxia forma parte de una « familia » ?

Cercanos a nosotros deben señalarse, en primer lugar, dos conjuntos bastante irregulares, aberrantes y de dimensiones modestas, es decir, largos respectivamente de 11.000 y 15.000 años-luz. Son la grande y la pequeña nebulosidad de Magallanes. Mucho más interesante, en cambio, es la gran nebulosa espiral llamada de Andrómeda.

Esta nebulosa ha parecido durante largo tiempo más pequeña que la nuestra: únicamente 35.000 años-luz de diámetro. Mas hoy sabemos que se extiende bastante más allá de la zona visible sobre los mejores clisés: delicadas medidas fotoeléctricas hechas en 1941 en el Monte Wilson por Williams y Hiltner, han mostrado que su extensión es mucho más considerable. Teniendo en cuenta los conjuntos globulares de su periferia, alcanza un diámetro de 80.000 años-luz, perfectamente comparable a los 100.000 de nuestra galaxia.

Con Andrómeda, la grande y la pequeña nebulosidad de Magallanes, varios otros elementos galácticos forman igualmente parte de nuestro sistema de nebulosas asociadas. Este sistema se compone de una docena de nebulosas.

Pero, ¿ qué es esta docena de nebulosas al lado de las 300 que constituyen uno de los mayores conjuntos del universo, el Conjunto de la Virgen ?

Este conjunto colosal ha planteado a los astrónomos uno de los problemas más curiosos de la astronomía contemporánea: ¿ era demasiado pesado ! No vamos a decirlos la receta que permite a los astrónomos pesar las familias de nebulosas. Nos contentaremos con indicar que el peso obtenido, por lo que al Conjunto de la Virgen se refiere, era de: cien mil millones de soles !, lo que daba para cada una de las 3.000 nebulosas una media de un poco más de 300 mil millones de soles.

Ahora bien, se admite que la masa de 150 mil millones constituye ya una buena media, puesto que la nuestra, que es gigantesca, alcanza 200 mil millones.

La « pesada » del Conjunto de la Virgen delataba una inexplicable discordancia.

En el Monte Palomar, el astrofísico suizo Fritz Zwicky se enfrentó con esta dificultad y emitió, hace ya varios años, la hipótesis siguiente: una cantidad considerable de materia oscura o débilmente luminosa debía existir entre las galaxias. Así sería posible darse cuenta de la masa total del conjunto galáctico, sin verse en la obligación de atribuir a cada una de las componentes una masa poco verosímil.

Pues bien, he ahí que en noviembre último se ha anunciado que Zwicky ha descubierto, en un conjunto galáctico, enlaces entre ciertas nebulosas de un mismo grupo. Es la confirmación de sus hipótesis: su búsqueda de una materia « internebular », hasta entonces inoperante, ha sido coronada por el éxito.

En efecto, estudiando un sistema de 3 galaxias situadas a 50 millones de años-luz de nosotros, el astrofísico del Palomar se apercibió que dos de estas nebulosas enlazan por medio de una banda « casi tan rigurosamente trazada como una avenida iluminada ». La galaxia inferior de esta pareja enlaza con la tercera por medio de un arco mucho menos neto que, dice F. Zwicky, tiene la forma de un sable curvado. Como la distancia entre estas dos últimas galaxias es de 72.000 años-luz, adviértese cuál puede ser la amplitud de ese puente existente entre ellas.

Las galaxias merecían bien, hasta ahora el nombre metafórico de « universos-islas » que les dió, hace un siglo, el alemán Humboldt: urbes de estrellas separadas — por inmensos espacios « vacíos ». ; Y he aquí que el Palomar nos revela que pueden ser enlazadas por verdaderos puentes !

(Pasa a la página 6.)

desde el Monte Palomar

PINTURA DE HOY... PINTURA DE AYER

Muere y revienta,
cantan los vivos...
Cállate y paga,
gritan los muertos,
que el Arte es arte
de locos y hambrientos.

EN julio de 1890, Van Gogh, en una crisis de demencia, se suprime de un tiro, a los 37 años, fatigado de una vida penosa e incomprendido de los que le rodean. En vida y durante ocho o diez años de pintura, sólo vendió

Miseria y grandeza del Arte

una tela a un amigo, en 400 francos, meses antes de morir. El mes de diciembre pasado, una pintura de Van Gogh de 31 x 46 centímetros ha sido vendida en la Galería Charpentier en cuatro millones y medio. Las últimas palabras del suicida, fueron... « Nunca se terminará esta miseria ».

En enero de 1899, Alfred Sisley, pintor impresionista, nacido en París de padres ingleses, muere en Moret, de un cáncer en la garganta, a los 60 años, en plena miseria y en espera de un giro postal de 25 francos, con que comprar una inyección que alivie su mal. De vez en cuando, lograba vender algún cuadro entre 50 ó 60 francos, pero no muy a menudo. En diciembre último, una pequeña tela de Sisley, ha sido vendida en el Hotel Drouot, en 3 millones 700 mil francos.

El 8 de mayo de 1903, Gauguin, de la Escuela Impresionista, muere leproso, en las Islas Marquesas, a los 53 años,

sido vendida en 33 millones. Casi a dos millones y medio la manzana!

Y todos, todos estos artistas que acabo de nombrar, están en el Louvre.

La revancha es soberbia.

Un « marchand » de cuadros, me dijo un día: « Es más seguro colocar el dinero

en pintura, que en valores. ¿Y si el pintor « no sale »? El capital empleado es mínimo. El cuadro se cuelga y sube solo. Si el pintor se muere, mucho mejor aún; los valores..., no se sabe nunca. Las revoluciones, los cambios de régimen, las nacionalizaciones... la desvalorización de la moneda, los acontecimientos..., no se sabe nunca. Una incógnita continúa y un peligro permanente. *Tableau, digo chapeau!*

EXPOSICIONES

COPLEY

(Nina Dausset,
19, rue du Dragon.)

Copley es un americano, que expone por primera vez 30 cuadros en los que burla burlando y de una forma muy personal, ingenua y fresca a la par, no deja títere con cabeza. Todo pasa, la Iglesia, el Amor, el Sexo, la Autoridad, el Militarismo, la Burguesía... y todo con osadía y fuerza, pero contra la cual, nadie puede indignarse, gracias a la habilidad del artista que incluso se burla de sí mismo y que maliciosamente sabe decir grandes verdades, con aire inocente y como sin pensar. Creo que si Mac Carthy viera esta pintura, Copley, que ciertamente no es

comunista, pasaría un mal rato ante la célebre Comisión.

DMITRIENKO

Un eslavo abstracto. Movimientos circulares de manchas, y líneas grises y blancas salpicadas por un rojo ardiente. El ritmo vertiginoso, sugiere frecuentemente paisajes, barcos, casas... Quizá un día, Dmitrienko, ganado al figurativismo, canalice en sólido, estas casas, barcos y paisajes de los que por el momento, sólo nos da una visión casi astral.

DEMONIOS Y MARAVILLAS

(Galería Rive Gauche,
Rue Visconti)

Bajo este título, algunos pintores como Coutaud, Max Ernst, Lurçat, Miro, Tanguy, Michaux, Matta, Tanning y Dubuffet (este último utilizando alas de mariposas africanas, para sus combinaciones estéticas) nos arrastran al ambiente de una fantasía integral, acompañados de los « móviles » de Calder, que con sus balanceos, parecen orquestar melodiosamente esta sorprendente y extraña exposición.

SEKOTO

(Galería San Placido,
Rue Saint-Placide)

Un pintor negro, del Africa negra. Un intuitivo, de expresión franca y abierta, que deja muy atrás las vacilaciones de los « pintores de domingo ». En la misma Galería, se manifiesta un trío inteligente. Colan-Nicolaides, exótico y suave; Hezarifend, de materia abundante y trabajada y Latil, de color variado y sensible... Un trío inteligente, repito!

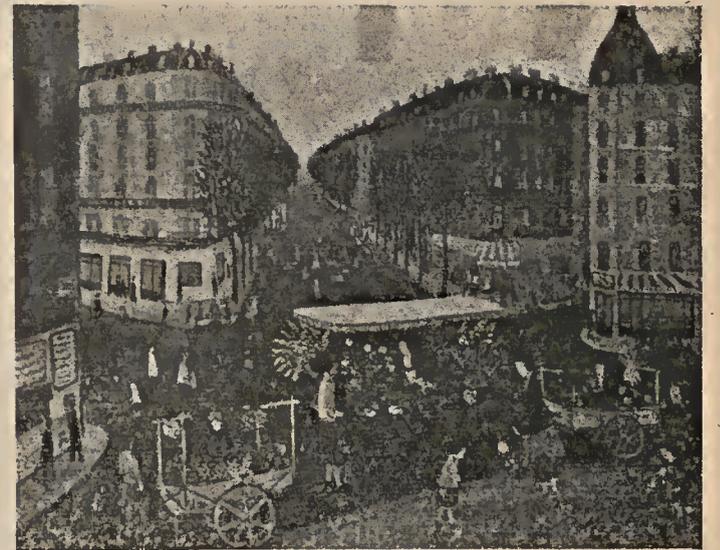
por J. GARCIA TELLA

excomulgado por el obispo y odiado por los que le juzgan severamente... como artista. A su muerte, su casa es quemada, exorcizada y sus pinturas y dibujos, arrojados al río. Veinte años después, los buzos sondean este río, tratando de encontrar alguno de aquellos paquetes, desaparecidos para siempre. En diciembre de 1953, una tela de Gauguin ha sido adjudicada en dos millones y medio.

El 25 de enero de 1920, Amadeo Modigliani, muere en París a los 36 años, en el Hospital de la Caridad de un ataque de alcoholismo, completamente agotado y decepcionado de una vida misera y sin horizonte. La policía prohibió dos años antes una exposición de sus cuadros. La mujer, con un embarazo avanzado, al saber su muerte, se suicidó tirándose por la ventana de la buhardilla que habitaban ambos, en un sexto piso. A últimos del año 1953, una « cabeza de mujer », tallada por Modigliani en una traviesa de madera, robada en las obras del Metro, ha sido vendida en más de un millón.

¿Y Cézanne? Rechazado en todos los Salones, criticado, discutido, olvidado, el verano de 1952, una tela de Cézanne de la Colección Cognacq, representando 14 manzanas, ha

JUAN BUSQUETS



Floristas, óleo de Busquets.

SUCEDIO una vez que, un refugiado que criaba gallinas « quelque part en France », hallándose rodeado de pintores e influido por éstos, cogió un día los pinceles y se puso a pintar cuadros, con la misma tranquilidad y sosiego, con que daba de comer a sus animales.

Los pintores, sus amigos, por mor de la buena compañía, le alabaron con risa de conejo y, extremando la ironía, aconsejaron presentar alguna de sus obras al Salón parisién del momento, al mismo tiempo que ellos hacían lo mismo. Aquí la broma se convirtió en drama y la ironía en despecho. Todos fueron rechazados, menos uno. Y este uno, es nuestro hombre, Juan Busquets, que de las gallinas, ha saltado a la pintura y hoy, a los siete años de arte, es Societario de la Nacional de Bellas Artes, ha celebrado diversas exposiciones en Londres, California, París..., la primera de ellas, patrocinada por Cassou, y puede enorgullecerse de tener por cliente el Estado francés que le compró una tela para ofrecérsela al Presidente Auriol.

Y sin embargo, este hombre de 50 años, catalán de Esparraguera, que lleva traza de hacerse una plaza en las proximidades de Bombois, Vivin o Bouchant, es simple como sus cuadros, sencillo como sus paisajes y austero... austero como un buen refugiado español. Y si como dicen, la obra es el hombre, en este caso, yo afirmo que el hombre es la obra y ahí está el conjunto de la de Busquets, para no desmentirme. Conociéndole, tratándole, se imaginan fácilmente

te sus cuadros. Son como él, espontáneos, sinceros y de una naturalidad dulce y luminosa.

De influencia puntillista en sus primeras producciones, Busquets ha sabido desprenderse de esta atracción conservando la ingenuidad y el candor como una maravillosa fuente de impresiones. En una veneración íntima hacia el color, desarrollado en un plan optimista y reposado, que se refleja en sus jardines del Elyseo, en sus calles populosas y familiares.

Busquets, no es un ingenuo de los que se limitan a dibujar una por una, las hojas de los árboles o los ladrillos de una casa. La pintura de Busquets, es una realidad coloreada y revela la presencia de un pintor. De un pintor de gran clase, comparable, en ciertas tonalidades y transparencias, a los maestros de la Escuela Holandesa, como Heyden, en un alarde de verismo y magnificencia.

Esta perseverancia y conciencia de su trabajo, ha llevado Busquets al triunfo, le ha convertido en profesional y ha hecho que sus cuadros sean actualmente solicitados por los principales tratantes de cuadros americanos. Ya en 1948, tres años después de haber empezado a pintar, Busquets recibió el premio David Nillet de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Pero ya digo, que Busquets es un hombre sencillo y modesto y cuando le pregunto sobre ambiciones y proyectos, me responde tranquilamente:

Si algún día vuelvo a tener gallinas, he leído en una revista avícola, que...

Enero 1954.

EN MADRID

Aunque la vida artística de Madrid no puede compararse hoy, en modo alguno, a la de la capital francesa, procede señalar no obstante varias manifestaciones, a saber:

- En el Toisón, galería de la calle del Arenal, ha expuesto últimamente el llamado « pintor de Granada », Gómez Mir.
- Una exposición de trabajos de los alumnos de la Escuela Superior de Agricultura, acaba de celebrarse en los salones de los « Amigos del Arte ».
- Frances Wenacourouf Kitaeff ha expuesto en la sala de Estampas del Museo Contemporáneo.
- Varios óleos de Antonio Gómez Cros, de la escuela valenciana, han sido reunidos en el Museo Romántico.
- Una exposición de Pintura Antigua se celebró en las galerías Bioscas.
- Reyzabal presentó sus cuadros en el « Toisón ».
- Tárrega Viladoms, paisajista catalán, expuso en el salón « Dardo ».
- En la galería Clan, de Espoz y Mina, se ha celebrado una exposición de Henri Matisse.
- Alejandro Cabanyes presentó sus marinas y paisajes en los salones de Altamira.
- El pintor italo-español Alve Valdemí, ha expuesto también en el « Dardo ».
- En las galerías Biosca se ha abierto una exposición del pintor vasco Santiago de Uranda.
- Giraldez, en fin, presenta sus obras en la galería Prince.

FERRAN CALLICO EN BRUSELAS

Recientemente, en la galería Goya de la capital belga, ha expuesto, con gran éxito, el pintor exilado Ferrán Callicó. La galería fué muy visitada y la prensa ha elogiado unánimemente la calidad artística que aparece en la obra diversa de nuestro compatriota.

FRANCISCO PICABIA

PICABIA, pintor cubano, acaba de fallecer en París, a los 75 años de edad. Este, de 1910 a 1920, fué un artista violento y fogoso, ardiente y extraordinario. Apollinaire decía de su pintura que tenía su origen en extraños conflictos entre la materia y la imaginación.

Durante diez o quince años, su vida no fué más que una experiencia prolongada, rodeado de hombres, como Marcel Duchamps, Breton, Tzara, Desnos... Impresionismo, cubismo, orfismo, dadaísmo, surrealismo, figurativismo, toda su existencia ha sido un exceso y hasta su muerte, no ha cesado de interrogar a la humanidad, sus manifestaciones, sentimientos y sensaciones.

El trabajo de Picabia ha sido siempre tarea de laboratorio y nunca vaciló en destruir lo que importa qué tela conseguida con esfuerzo y cariño, pero que no le permitía avanzar sobre lo anterior... Siempre más lejos! Desnos decía que su pintura era una creación y no una producción.

¿Y él? ¿Que decía él de su obra?

He aquí su acto de fe: « No habiendo sido nunca creyente, me he visto obligado a fabricarme un alma. Mi alma, cree en mí y yo... creo en lo que puedo. Las cosas no tienen más valor que el que se las quiere dar. Pero no hay que confundir la fuerza y la moda. La fuerza se eleva, la moda queda pequeña y mezquina. Mis cuadros son la sombra de mis aventuras; la única alegría, es vivir. »

Bienaventurado Picabia, ¡ que la paz sea contigo!

PROMETEO

Panorámica del Universo

(Viene de la página 4.)

Se han roto las estrellas de plenitud acabada. El cuerpo del Dios tiene cien heridas frías, de serenidad perfecta, y han empezado a caer agujas de luz a la tierra. Los dioses se van y en esta maravillosa decadencia de héroes, sana y perfecta, el milagro. La tragedia como un milagro de vida. Ya podemos preguntar seguros, con Nietzsche, de un sufrir depurado que limpiará los ojos y nos dará una mirada poética. La poesía ya sería quehacer, un quehacer que nos salvaría del angustioso desengaño de Schopenhauer: « Lo que da, al trágico alas para volar a lo sublime es la revelación de este pensamiento: que el mundo, la vida, no puede satisfacernos completamente y, por consiguiente, no es digno que le prestemos adhesión. En esto es en lo que consiste el espíritu trágico; por eso nos conduce a la resignación. » Siempre nos cuesta trabajo dejar nuestra postura mediterránea ante esto. No. El pueblo griego tendría sus angustias, pero también su seguridad. A nosotros nos lo dijo un poeta catalán: Maragall: « Hombre soy y es humana mi medida. » La tragedia sería el fin de la medida, una medida en vertical, si se quiere, escapándose del « corazón redondo » de la verdad griega. El vértice con técnica de Frontón, de lo apolíneo, la plástica, y de lo dionisiaco, la acústica. Un difícil equilibrio. Si no fuera equilibrio no sería poesía, ni purificación, ni redención. El Mediterráneo es cruce y Grecia más. Por eso podrán tener el « mirar poético, la vida patética ».

Serán clásicos. Clásicos vitales, no neoclásicos. La tragedia griega no es Gran Siglo francés. Claro que tampoco el romanticismo italiano de « Electra ». Ni el angustioso vivir del también auténtico teatro de O'Neill. La medida y la desmesura en una unidad superior de vida y de verdad. Casi podríamos haber escrito vida y verdad con mayúscula, como el Bien de Platón o como nuestros románticos decimonónicos. La unidad superior que era el espíritu griego. La tragedia nacerá del alma de Grecia. A nosotros nos han enseñado que toda patria es una encarnación. Nacerá de los mitos por un doble juego poético: como lo auténtico de su sangre y como recurso técnico, le va ahorrando la exposición. El público tenía la carne amasada con el fuego de Prometeo y el Fatum de Edipo, como en el siglo XVII España haría Autos Sacramentales con la teología de su tierra y el amor sacramental de sus ríos. De aquí va a nacer el hondo sentido religioso de la tragedia griega y el auto sacramental. Y en éste ahondar en la tierra va a estar su seguridad, la serenidad de no quedarse solos. Ortega nos ha enseñado cómo el hombre del Sur es hombre de compañía, y la tragedia necesita de espectadores en simpatía, del coro, los testigos, ante los cuales ya puede obrar con serenidad. Es muy fácil que un hombre se suicide en soledad y se despeine solo ante el mar y las rocas, pero no ante otro hombre. Esto nos va a devolver el equilibrio de lo griego.

Y con esto Esquilo. Esquilo soldado de Maratón, acusado de revelar los mitos. Místico y mítico. Podría hacerle decir Aristófanes en « Las Ranas »: « Que sean escarnecidas mis enseñanzas si alguna vez he puesto una mujer enamorada en un solo acto de mis obras! », porque Esquilo no buscará la solución de una fácil trama amorosa sino en la terrible verdad originaria de su patria. Va a seguir un camino de embriaguez poética. Podríamos recordar la leyenda de Baco en sus sueños y la interpretación a la gran frase de Sófocles: « Haces lo que debes, pero no sabes lo que haces. » No nos importa si su borrachera era de pámpanos o de lúces. Lo que queda es el eje diamantino de su inspiración. Sófocles le echaría en cara que escribe a base de inspiración y no de arte. Y Plutarco que « todas las obras de Esquilo rebosan de Dionisios ». Y si Esquilo es así, acción más que pasión, Prometeo puede resultar muy significativo.

La obra es la central de una trilogía: « Prometeo portador del fuego », « Prometeo encadenado » y « Prometeo libertado ». Hemos dicho que es la central y también hemos recordado antes la técnica que llamamos de Frontón.

por MERCEDES

Nos queda, pues, el vértice. El momento terrible del castigo. Esquilo se nos mostrará ambicioso y romántico como su héroe. Con una escenografía de rocas y carros alados y una descripción del Etna, está lleno de metáforas que a nosotros nos suena a gongorismo. En el primer momento el héroe va a callar y la Fuerza con su terrible careta va a moverse con una agilidad milagrosa y va a hablar con las frases cortas de su alma arrebatada. Va a ser todo el contraste de esta figura demoniaca con



el dios frustrado que es Hefestos, y con la postura elegantísima de Prometeo en silencio. Es un diálogo vivísimo con un doble silencio, el de la Violencia y Prometeo que se mantienen callados porque quizás sean los dos demasiado grandes. Delante de ellos el héroe no puede quejarse y Esquilo sabe que si dice otra cosa va a resultar inhumano, va a dejar de ser simpático, y por eso romperá a hablar cuando se quede solo y pueda ya invocar libremente a « las innumerables risas de los mares ». En el momento humano. Tendrán que llegar los Oceanides, porque Prometeo no puede seguir demasiado tiempo solo. Necesita un dolor en simpatía; necesita un coro. Entonces es cuando va a darnos su justificación. Su amor cósmico y su pecado

y también su soberbia. La figura contraria es el Oceano. El padre Oceano que cree que siempre es bueno el derecho de Zeus porque no conviene discutirlo. Algún crítico ha hablado de Prometeo y el Oceano y Don Quijote y Sancho. No es eso. Sancho, nuestro buen Sancho, era leal y llegó a ser más Quijote que su señor en el momento terrible de « en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño ». Si. Muy bien luchó Sancho por defender a Don Quijote frente a Don Alonso Quijano. Por otra parte Prometeo robó para dar y Don Quijote no robó sino a sí mismo y a sí mismo se dió. Se fué el Oceano y lo dejó « con las ligaduras diamantinas ». Ahora se puede señalar una transformación del mito original de Esquilo en la figura de Io. Io con sus cuernecillos. Los cuernos del dionisiaco Esquilo que asoman en la media luna de su frente. Son los dos barrocos, Io y Prometeo. Lanzan ayes en una geografía fantástica de mitología griega. El dolor de la mujer más gritador, más de monte y valle y ventanas abiertas. Io es lo esperado. Prometeo espera a un descendiente suyo como libertador. Aliviará su sufrir en el co-sufrir y la esperanza. También gritará, gritará contra Zeus tirano y ya antes había comunicado su caída. El sabe el terrible secreto. Prometeo se nos agiganta. Es salvador y profeta. Con frase casi bíblica ha enseñado a los hombres a oír con sus oídos y a ver con sus ojos; profeta de ruinas y nuevas estrellas caídas a la tierra. Llegará Hermes a preguntarle, a arrancarle el secreto, y ya Prometeo es tan grande en su grandeza que se va a salir del mundo. Es demasiado heroico y soberbio su pecado y se lo va a tener que tragar su madre la tierra. Si no saltarían las rocas en escena y el espectador griego hubiese tenido que gritar por Prometeo. Era la significación del « valor inestimable que una humanidad insegura concede al fuego robado sacrilegamente a la naturaleza divina ». Prometeo fué un ladrón generoso y original. Robó el fuego, el aliento de la vida, el aliento de dios. En la literatura moderna cuando un humorista italiano, Mosca, quiere describir un ladrón sentimental y generoso, robará mariposas, rayos de luna y el primer suspiro de la Primavera, y la gente no se admirará, ni le honrará como a un semidiós, sino que se reirá de él, y será niño, un niño grande y tonto del que todos se ríen y sólo muy pocos entienden. Para Nietzsche será el mito de la raza aria. La caída del hombre, la de la semítica, y dirá: « lo más precioso que podía obtener la humanidad lo consiguió por un crimen y tuvo que aceptar en adelante las consecuencias ». Y ya es Prometeo el portador soportador, el redentor de la humanidad pecadora, que pecó admitiendo las consecuencias. Y su « pensamiento fundamental es el verdadero himno de la impiedad ». Prometeo es un difícil problema eterno. Una Idea y un Símbolo. Tendrá todo el temblor de luz. A nosotros se nos acaba así con estruendo de rocas; para los griegos estaba la solución teológica — como ahora dirtamos — en el Prometeo Libertado. Prometeo supo desempeñar bien su papel de Idea en el teatro del mundo. Una idea de fuego tallada con duro martillo de diamante.

Fritz Zwicky ha detectado estas altas rutas internebulosas sobre clisés tomados con el telescopio de 45 cm. y después con el de 1 m. 16 del Monte Palomar, antes de confirmarlas con el nuevo telescopio gigante, comparándolas a las barras que unen las bolas de las pesas gimnásticas y a un fabuloso yatagán.

El contraste entre la nebulosidad y el fondo del cielo es tan mínimo sobre las fotografías, que un observador no prevenido no lo distingue. Pero cuando se sabe qué debe buscarse, pueden distinguirse tales lazos luminosos en la sombra de los clisés. Sobre las fotografías tomadas con el nuevo telescopio, los puntos luminosos son todavía más aparentes.

Las placas sensibles al rojo, de una parte, al azul, de la otra, parecen indicar que la nebulosidad es relativamente azul, pese a que se hallan en ella otros colores. Sin duda estará compuesta de estrellas de diversos colores: azules y rojas sobre todo.

¿Cómo se ha constituido esta vía luminosa? Zwicky adelanta una hipótesis: las galaxias del sistema podrían estar animadas de movimientos relativos que, alternativamente, las aproximan y las alejan; cuando se separan, después de haber sido vecinas, brazos de materia estelar podrían unirlas y, a continuación, estirarse. Otra explicación podría ser la de que esos lazos nacieron al mismo tiempo que las galaxias.

PROBLEMAS A REVISAR ?

Tales puentes son bastante numerosos y densos para obligarnos a revisar nuestras ideas sobre la cantidad de materia de que se compone el universo. Es ésta una cuestión para el porvenir. Sin embargo, Zwicky inclina a creer que hasta hoy esta masa ha sido subestimada: hay que añadir a la de los astros, no solamente la de la materia intergaláctica, sino también la de los « puentes ».

Ahora bien, la cantidad de materia del universo, su distribución y su densidad media son básicas en toda teoría cosmológica. Que uno de estos factores sufra modificación y todo debe pensarse de nuevo.

Esos trabajos obligan igualmente a dudar de las estimaciones que han podido hacerse de todas las distancias de los objetos alejados. Los astrónomos no pueden, en efecto, cuando se trata de muy grandes distancias, recurrir más que a métodos basados en la luminosidad aparente de un objeto; se estima su magnitud real según la media de objetos semejantes, situados más cerca y por consiguiente más conocidos; luego se mide su magnitud aparente; es fácil, a continuación, deducir la distancia. Si existen nebulosidades internebulares, todos los cálculos anteriores deberán corregirse.

Mas otra pregunta habrá, sin duda, acudido a la mente del lector: si han podido distinguirse puentes entre las galaxias de conjuntos lejanos, mucho más fácilmente deberían verse entre nuestra galaxia y sus vecinas inmediatas, las nebulosidades de Magallanes. Esta pregunta debe, en efecto, formularse. Pero por muy paradójal que parezca, puede ser más difícil que para un conjunto extraño. En efecto, en el embrollo de nuestro mundo galáctico, la complejidad de los rastros luminosos, de una parte, y de otra, la presencia de materia difusa, complica la tarea del observador. De cualquier modo, el problema es sólo accesible para un observatorio del hemisferio austral.

Zwicky ha, sin embargo, aportado un elemento capital a este problema, compulsando simplemente la literatura astronómica. En efecto, ha encontrado un pasaje del astrónomo inglés John Herschel, hijo del gran Herschel, quien, de 1834 a 1838, estudió el cielo austral en África. Y es aquí donde el asunto se hace apasionante como una novela.

El astrónomo inglés observó el cielo del Cabo « sin ayuda de ningún telescopio, escribe él mismo, sentado ante una mesa al aire libre, durante las noches sin luna ». Y anotó « ninguna clase de enlace cierto y evidente es visible con la Gran Nube; sin embargo, en noches muy claras, he notado a veces una débil extensión de la parte más próxima de la Vía Láctea en Argo, hacia la dirección de la Gran Nebulosidad ».

Fr. Zwicky ha señalado esas líneas de Herschel y sus propios trabajos en el observatorio del Monte Stromlo, en Australia. Los astrónomos australianos han contestado que iban a estudiar la cuestión. Se esperan, pues, sus conclusiones.

PIERRE DE LATIL

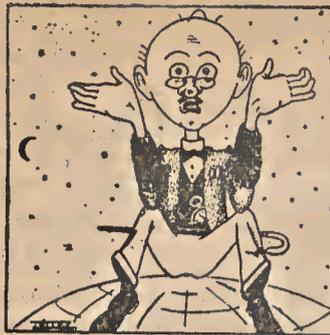
VELOCIDAD

Mientras hacía investigaciones espectrográficas, el astrónomo canadiense Joseph A. Pearce descubrió dos estrellas que hasta ahora son las más rápidas que se han observado en el espacio.

A tal celeridad se desplazan estos dos cuerpos celestes que

sus órbitas las acercan a 16 millones de kilómetros, y medio día (de los nuestros) más tarde se encuentran alejados entre sí hasta unos 104 millones de kilómetros.

Cualquiera de estas Ferrari del aire podría dar la vuelta completa a la tierra en dos minutos y once segundos.



Las tribulaciones de Don Candido

DON LISTO entró en el café como un ciclón, dió un portazo formidable, se acercó a Don Candido, extrajo un periódico del bolsillo de su americana y rugió más que dijo:

— ¡ Se lo han cargado !...
— ¿ Eh ?... ¿ A quién ? — inquirió Don Candido, bastante inquieto —

— ¡ A Beria !

— ¿ A... Beria ?...

— ¡ Sí señor !...

— ¿ Al ruso ?...

— Al ruso.

— ¿ Al de la Tcheka ?...

— Al de la Tcheka.

— ¿ A aquel tío tan bruto que lo mandaba a uno a Siberia en cuanto llegaba tarde dos días a la oficina ?

— Al mismo.

Don Candido respiró.

— ¡ Hombre, muy bien !... me había usted asustado.

— Pero es una cosa tremenda.

— ¿ Que anden pájaros de ese estilo por el mundo ?... ¡ Ya lo creo

que lo es !... Pero menos mal que la justicia inmanente no se burla así como así. Por supuesto, ya adivino quien ha apiolado a aquel zulú. Algún deudo, algún amigo de sus víctimas incontestables. A lo mejor el hermano o el hijo de alguno de aquellos pobrecitos de Karaganda.



Don Listo se quedó boquiabierto.

— Pero... ¿ Que dice usted, desdichado ?...

— Digo lo que sé. No vaya usted a figurarse que estoy siempre en la luna. ¡ Lo sabía yo, sabía yo que aquel hombre perverso acabaría mal ! Esa gentecita no puede morir en la cama como las personas decentes. Cuando menos lo esperan... ¡ Zas !

— Déjese usted de divagaciones, amigo, que a Beria no lo ha esca-
bechado ninguna víctima.

Don Candido se dió una palmada en la frente.

— No diga usted más, que ya caigo. Lo han matado los americanos. Eso es. No cabe la menor duda. Eisenhower que es menos tonto de lo que parece ha mandado a Moscú unos cuantos gangsters de Chicago, de esos que comen goma, hablan con las narices y andan a tiros con todo el mundo. Y se acabó... Una buena ráfaga de ametralladora y... ¡ a otra cosa !

— ¿ Que no, hombre, que no !... ¡ Si será usted terco !... Lo han matado los rusos, ¿ entiende usted ?... ¡ los rusos !
— ¡ Ah !... ya comprendo — balbució Don Candido algo desconcertado —. Ha sido un ruso blanco o tal vez algún trotskista. A lo mejor uno de esos anarquistas tan terribilísimos... De todos modos, el que sea ha hecho muy bien.

— Mire usted, Don Candido — concluyó al fin Don Listo que empezaba a perder la paciencia —, lo mejor será que se vaya usted a su casa que estudie usted la cosa y que se entere de quien era Beria y de lo que pasaba con Beria porque esta usted más despistado que nunca. Después hablaremos.

Nuestro simpático amigo saltó en el asiento.

— ¡ Pero si lo sé !... ¿ No le digo a usted que lo sé ?... Me he leído todo eso de cabo a rabo en una enciclopedia soviética, traducida y todo, que pesa quince kilos y que me prestó Don Coleta para que fuera ilustrandome. No dice más que mentiras. Que si patatín, que si patatán... que si Beria era un hombre ilustre, un genio, un superhombre, que si era el hermano del padrecito de los trabajadores, que si defendía la justicia y la libertad... ¡ patañas !... Era un tío más malo que la lepra. ¡ Cuando le digo yo a usted que me sé todo eso de memoria !...

— No sabe usted ni torta... Eso era antes.

— ¿ Cómo antes ?... ¿ Se había vuelto ahora bueno ?...

— Lea usted, lea la enciclopedia... de hoy, lea usted los periódicos... Pero señor, ¿ en qué se le pasa a usted el tiempo ?...

— En la oficina... y algunas veces voy al cine... Precisamente la última vez que fui se proyectaba el entierro de Stalin y Beria iba de capitán general. Hasta decían que era él quien debía heredar el cargo. Nadie creía que iban a decidirse por ese Malenkov. Aunque a mí no me extrañó. Todos los gordos tienen

suerte. No lo digo porque esté usted gordo, Don Listo, pero a todos los toman por hombres importantes. En cambio a los pobrecitos flacos como yo... Pero bueno, a usted que sabe tanto... ¿ qué le parece eso de que los rusos se hayan cargado a Beria ?

Don Listo frunció el ceño como si estuviera preparando un discurso en el Congreso.

— Pues verá usted, amigo mío... Todo depende de las repercusiones internacionales. Si se trata de una medida preventiva, de un mal menor... la cosa merece cierta benevolencia, aunque claro, los Derechos del Hombre, el espíritu mismo de la democracia... han de condenar un procedimiento brutal, un procedimiento...

— Perdona usted Don Listo, pero tengo que irme... que luego me regaña mi mujer — dijo Don Candido que no gustó jamás de los discursos — pero mañana seguiremos hablando de este asunto... Entre tanto leeré la rúeva enciclopedia. Precisamente Don Coleta es vecino mío. La leeré... ¡ ya lo creo que la leeré !

Como Don Coleta estaba de viaje para asistir a un mitin en el que se pedía que se expusieran los restos del traidor Beria en el Museo Soviético de la Ejemplaridad Popular durante diez años, fué su esposa — su « tovaritch », como decía él — quien facilitó a Don Candido la enciclopedia nuevecita que acababa de recibir. Pero fué un desastre. Por más vueltas y revueltas que le dió, el desdichado Don Candido no consiguió hallar la menor alusión a aquel asunto. Nada. No había Beria. No había existido nunca Beria. Ni siquiera había existido Trotski. En Rusia no se habían cargado a nadie. Todo iba a las mil maravillas. En Rusia no había más que gente feliz, hasta de filetes con patatas, de wodka y de toneladas de caviar. En Rusia no había jamás descontentos, ni parados, ni presos, ni mendigos. No había más que koljoses modelo, hospitales modelo en los que no se moría nunca nadie, maternidades modelo en las que no les dolía siquiera el vientre a las parturientas.

Nuestro Don Candido se alisó los dos pelitos que le quedan en lo alto del cráneo, limpió varias veces sus lentes, miró y remiró... y como no parecía Beria por ninguna parte dió en pensar que todo aquello debía ser un timo y que el ciudadano aquél no debía haber existido nunca... Se caló el gorro de dormir, estiró los trapos, endosó el camisón, se lanzó a la cama... ¡ y hasta mañana !

¡ Nunca lo hubiera hecho !... Empezaba apenas a roncar cuando sintió que le tiraban de un pie, abrió un ojo, dió un grito y se sentó en la cama.

Ante él se erguía justiciero el fantasma de Beria, el mismo, con la misma cara de pecos amigos que Don Candido le viera en el cine. Se cubría con una inmensa sábana, como era su obligación de fantasma, y llevaba en la mano un montón de cadenas amén de una bandera roja con la hoz y el martillo. Y gritó con una voz de ultratumba que rompió seis cristales :

— ¿ Con que no he existido nunca, infame ?... ¿ Nunca, eh ?... Vuelve a pensarlo, atrévete, que nos vamos a divertir un rato.

A Don Candido no le salió más que un hilito de voz :

— Mire usted, señor Beria... Yo no tengo la culpa. Es la enciclopedia la que dice... vamos, la que no dice... Yo sé perfectamente que usted ha existido. Era usted un señor muy importante. La verdad, no se me alcanza cómo ha podido ocurrirle a usted eso... porque vamos, usted era algo así como San Pedro, que

es el que más manda allá arriba después de Dios.

El fantasma soltó una carcajada espantosa.

— Eso es... ¡ el primero... después de Dios ! Y hasta... Dios mismo, que el que mangonea de verdad es San Pedro. Eso lo sabe todo el mundo. Pero a un jefe soviético se le suprime cuando hace falta... ¿ Se va usted enterando bobalicón ?

— Si señor, me entero de todo lo que usted quiera.

— Menos mal. El Partido, amigo, no hay más que el Partido. No hay más que el « politburó » que no se equivoca nunca. Lo que siento es que no me han dejado decirlo y los tontos como usted andarán pensando que yo no estaba de acuerdo en que me volvieran fiambre. No han tenido confianza. Han hecho mal. Nosotros sabemos ser genios cuando conviene y traidores asquerosos cuando también conviene. No somos como ustedes los imperialistas que siempre quieren quedar bien. Pero que un majadero como usted dude de lo que fué mi magnífica existencia. ¡ Eso no, voto a Cristo !... Sepa usted que he fusilado a la gente por millares.

— Lo sé, si señor, lo sé.

— Sepa usted que he mandado a Siberia más revoltosos que granos de arena tiene el mar.

— Lo sé, señor Beria, lo sé.

— Y sepa usted que lo he dejado todo muy bien organizado. Al primero que se desmande lo achicharran, como a mí... y aunque no se desmande. Con que convenga, basta.

— Sí, señor Beria, sí...

— Y cuidado con lo que se piensa que estoy en todo... ¿ Qué ha dicho usted ?...



— Nada, señor Beria. No volveré jamás a decir nada.

— Eso es. Boca cosida, oídos sordos y obediencia, mucha obediencia... Pero a propósito de boca cosida... Me parece que no es conveniente que hable usted de mi visita. Acabo de medir toda la extensión de mi indisciplina. Puesto que la enciclopedia no habla de mí...

— Ni por asomo, señor Beria, se lo juro a usted.

— Bueno, pues si no habla es porque no conviene que yo haya pasado por este cochino mundo. Por lo tanto he cometido un crimen al presentarme así... sin autorización. Como lo sepa Malenkov me fusila.

— ¡ Pero si ya lo ha fusilado a usted !

— Me vuelve a fusilar. La justicia soviética fusila también a los fantasmas. Y no es que esto de ser fantasma sea ningún « enchufe », pero enfin yo ya estoy acostumbrado y me fastidiaría dejar de serlo. Con que... ¡ ojo !... como diga usted algo nos veremos las caras.

— Seré mudo, señor Beria, seré sordo, seré ciego... se lo juro a usted.

— Perfectamente. Siga usted por ese camino... y tal vez le daremos entrada en el Partido. Hasta más ver, Don Candido... ¡ y chitón !...

A Don Candido no le costó trabajo quedarse mudo. En tres semanas no pudo hablar del susto.

Pero no volvió a meterse jamás en las cosas de Rusia.

Cuando ve un vaso de wodka bizca, tartamudea y se echa a temblar. Y cuando le convidan a caviar se desmaya.

BELIS.

SOLIDARIDAD OBRERA

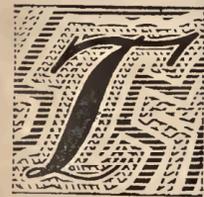
Aparecerá el día 1 de cada mes

Suscripción semestral, 240 frs.;
anual 480 frs.

Giros a A. García, 24, rue Ste-Marthe, C.C.P. 1601-11 Paris.

Don Candido y el espectro

ELEGIA DE LOS SIN TIERRA: EL EXODO



LIEMBLA la tierra, se desmandan los ríos y los mares, baja la lava a torrentes desde la montaña al llano y la misera humanidad se echa a andar por el camino llevando auestas el fardo insoportable de los pesares, de las alegrías, de los recuerdos, del universo pequeño que constituyó hasta aquel aciago momento la vida cotidiana.

Pero los sin tierra y sin hogar nunca van solos. Les siguen como perros de presa, el hambre, el frío, la miseria y la muerte... todos los monstruos que engendra el éxodo, todas las maldiciones bíblicas eternamente suspendidas sobre la cabeza de los hombres.

El año que acaba de morir fué pródigo en calamidades. El pacífico pueblo de Holanda — uno de los más esforzados y resignados del mundo — vió cómo el agua enemiga, el agua combatida y siempre invicta, arrasaba los campos, destruía las aldeas y extendía sobre la vida laboriosa su inmenso sudario de cristal.

Allá dentro quedaban ahogados

el paciente trabajo, la casita construída con amor, la huerta cuidada con esmero, los muebles comprados a costa de tantos sacrificios, la ropa suave y blanca que hilaron las viejas, las muñecas con que jugaban las niñas, los libros que leía el abuelo al amor de la lumbre...

Se resistían los desdichados a aceptar tanta desgracia. Nadie

quería abandonar el pueblecito sumergido. Nadie quería resignarse a volver a empezar, más lejos, la vida amarga, el trabajo inútil, todo lo que desaparece en un instante cuando la naturaleza ruga como un león incommensurable. Que el éxodo no es descansar, no es morir: es andar, andar todavía, seguir andando, sin rumbo y sin razón por los malos senderos del mundo, erizados de humillaciones y de penas.

Y corre después el tiempo, como el agua, lentamente, silenciosamente, sin cesar. Y van los hombres de aquí para allá, empujados por una mano invisible, temblando ante los abismos, tropezando en las piedras, dejando girones de piel en los espinos, enrojeciendo con sangre los arroyos... mientras queda hundida y desamparada la semilla que empezaba a florecer, mientras queda hundido y solo aquel árbol plantado por las manos callosas de nuestros abuelos, el árbol misericordioso que daba frescura al hogar y sombra a nuestros sueños.

El año que acaba de morir se llevó pedazos de vida de Holanda, pedazos de vida de Inglaterra y el agua homicida creció aún más con las lágrimas de los desterrados.

Mas... ¿quién dijo que el hombre no es solidario del hombre?... Se conmovieron los que viven en tierra firme, los que no construyeron sus hogares, los que no labraron la huerta con sus manos. Se conmovieron los ricos, los felices, los que olvidaron la guerra o los que no fueron nunca en rebaño a dejarse matar, los de los « trusts », los de los negocios lucrativos y turbios, las damas elegantes que dicen entre dos sorbitos de té o de champagne: « Esa pobre gente... ¿ Ha visto usted?... Hay que mandarles algo. »

Que la naturaleza — esa madrastra — no quiere a los pobres y hasta parece asociada a la máquina monstruosa del capital para aplastarlos.

Pero a poca costa se cumple con el dios de los altares y se acallan

los gruñidos — ¡ tan ténues ! — de la conciencia. Una limosna, una frase de conmiseración embustera y ya no se debe nada a los que sufren.

Recordemos. Hay que aprender a recordar lo que no han olvidado ni la luna ni el sol, ni los pájaros, ni la lluvia, ni el polvo de los caminos. Aquel éxodo que no motivó

el agua, que no motivó el volcán o los estremecimientos de la tierra. El éxodo del odio, el éxodo de la injusticia.

Porque no fué una aldea perdida, no fué un puñadito de triste humanidad. Fué todo un pueblo, heredero de tantas glorias que ni siquiera podía mostrarse orgulloso de la gloria propia. Fué el pue-

blo prepotente que labró, construyó y fundió dos mundos, el que paró en seco la marcha brutal y arrolladora de los ejércitos de Napoleón, el que escribió con sangre en Bailén, en Zaragoza o en Madrid la verdadera historia de la libertad. Fué el pueblo que puso en la cumbre más alta la antorcha de la cultura cuando Europa entera vivía en la ignorancia y en la obscuridad. Y el que vió con clarividencia el desastre que iba a abatirse sobre el mundo cuando todos los demás se ponían vendas en los ojos.

Fué el pueblo de España, con el alma en carne viva, con las manos fraternales y tendidas.

Pero para él no hubo siquiera la solidaridad de salón que se limita a una limosna y a un suspiro. Nada halló un eco humano en el corazón empedernido de los hombres: ni la patria perdida, ni el hogar en ruinas, ni los campos arrasados por las bombas, ni las mujeres ultrajadas, ni los trabajadores crucificados, ni los niños mártires.

Eran... « los rojos », los parias, esa « canalla » de que habló Alfonso XIII, la misma canalla ingenua que cantó la Marsellesa en su corta aurora republicana.

Nadie dejó caer una lágrima de piedad sobre aquella infinita desventura, nadie se ocupó de mitigar dolores, de satisfacer el hambre, de restañar las heridas o de ofrecer una limosna de esperanza, la más fácil, la que cuesta menos, la que más se aprecia.

El pueblo de España fué y sigue siendo el desterrado absoluto, el desterrado por definición, porque no sólo perdió la tierra de sus mayores sino la tierra extraña que no le ofreció más que sepulturas anónimas y olvidadas. Sepulturas perdidas en los desiertos de África, en los campos de tortura de Alemania, en los también inmisericordes de Francia, en las trincheras de la guerra inútil o en las barricadas de París.

Pero el doloroso cortejo sigue andando, andando...; lentamente, firmemente. Los pasos españoles



no saben de flaquezas ni de cobardías. « ¡ Adelante ! » — dice siempre alguien cuando los más débiles quieren sentarse en el borde del camino — « ¡ Adelante ! » — responden todos los demás.

Van a hacer quince años. Y el éxodo sigue. La injusticia fué tanta, tanta la incomprensión, tanto el egoísmo que ya nada puede doler ni sorprender.

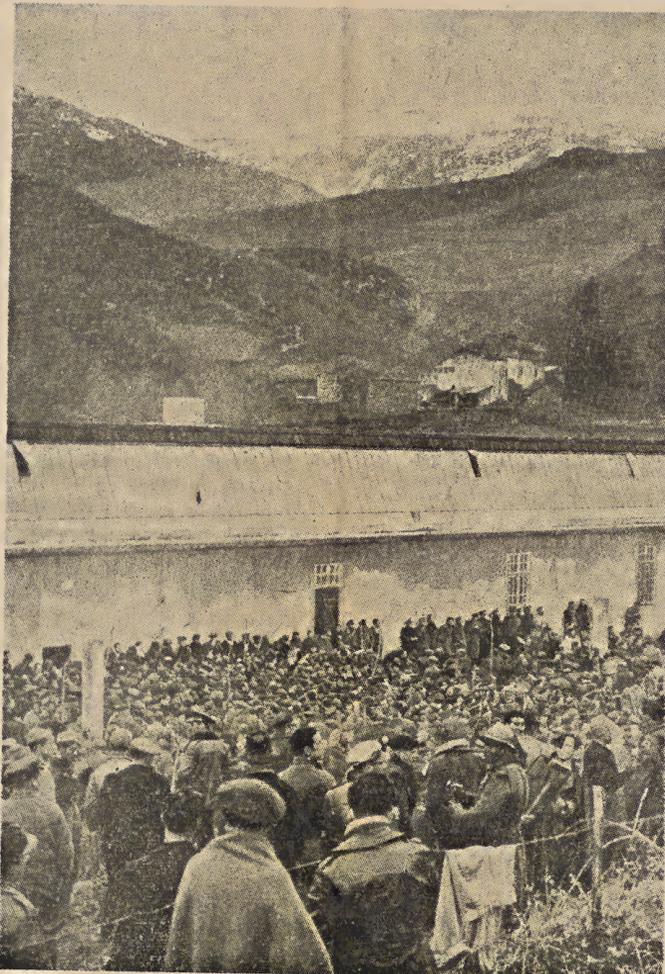
Por eso siguen andando los hombres viejos que aún jóvenes y vigorosos abandonaron el hogar, los jóvenes que renunciaron niños a la tierra madre, las viejecas tristes que no volverán más, las muchachas castas y fuertes que llevan intacta en las entrañas la semilla de Iberia.

Escucha, hombre indiferente, escucha, hombre de poca fe... ¡ cómo resuenan los pasos recios de un pueblo por los caminos del mundo !... Mira, contempla el éxodo inmenso que se aleja envuelto en el día naciente !... Cuando el cortejo de los sin tierra se borre en el horizonte aún se oirá una voz estentórea y viril que gritará... « ¡ Adelante ! »

Hasta que estalle una canción en la lejanía, la canción de una vida nueva, elemental, amplia, sencilla, inevitable... ¡ La canción que habrá de justificar y enaltecer todos los éxodos de la tierra !

Isabel DEL CASTILLO

Fotos Archivo de SOLI



Campo de acogida (1939)

Las horas marcan concretas 38, 39, mientras descienden, discretas, como los copos de nieve. Igual a antes perdidos, a seres de mala nota; con paso de perseguidos, con el alma medio rota... Aventura la cuimera, tendiendo tristes la mano, traspasamos la frontera. Nadie el bonjour nos ha dado. Atrás teníamos nido y en el nido un corazón. Lo que después ha venido sueño es de perdición.

Lluvia sutil de las horas, ritmo constante y cruel; ojos de Cronos que lloran gotas de sangre y de hiel. Duro colchón el de arena, duro pan el del destierro. He visto almas en pena, he visto más de un entierro.

He visto en hombres terribles perder la fe y el estirbo. Se creyeron invencibles siendo humano derribo. En caras torvas lelas el afán traicionero. De cien hombres obtenías un amigo verdadero.

Las horas caen calmosas, frías ellas, sin calor; caen lentas, vídriosas, cual los pechos sin amor. Ardor humano lo había en millares de chabolas; trapos y caña bravia cerca el romper de las olas. Canción del mar en la noche, siluetas, luna plena; caballos sin dios ni coche adscritos a nuestra pena. Estampa sahariana con argelinos montados; arena — siempre la arena ! — y vientos huracanados.

Las horas que rumorosas llenan tierra y firmamento, son las que cuentan, celosas, los días de sufrimiento. Enfermos sin asistencia después de mucho esperar curaron por una ciencia: el deseo de sanar. Raza viril es la nuestra, raza entera, independiente. Este calvario nos muestra lo que vale nuestra gente. Aun metida en el ruedo se produce tal cual es agitando con denuedo el desierto de Argelés. Ved las horas silenciosas depositando en el seno de las almas cavilosas, gota a gota, su veneno. Hora breve de la carta que viene del ser querido

o que da la cifra exacta de aquel bien que se ha perdido. Negros de Senegalia algo niños, poco malos. Timos a la luz del día, « barrio chino », gritos, palos. Horas ciegas, horas locas, notas vibrantes, cargadas, llenas de pasiones rojas, de ilusiones « mejicanas ». Hora queda, insinuante, frágil inicio de un ruego... Es la que muere cortante como la chispa de fuego. Horas firmes las de ensueño que dan consuelo y amor. Las demás son el diseño de un gran prado sin verdor. Soñando besas los pechos de la mujer que los hechos ocurran tal como quieros. Soñando abres las puertas a la pura fantasía;

despierto, las cosas ciertas te hurtan la melodía. Besan las horas brumosas mi testa siempre insumisa, grabando rayas afosas, cubriéndola de ceniza. Viejos de recia raigambre, mujeres gracia morena, niños más listos que el hambre, pudriéndose sobre la arena. Cautivos tras el alambre, cautiva la España entera; pena la nuestra muy grande, pena la suya más fiera. Miserias, odios, templanzas, hambre de playa caribe; desesperos y esperanzas de sentirse entero y libre. Las horas marcan concretas: 38, 39... mientras descienden, discretas, como los copos de nieve.

FERRER DE IGUALADA.



El sibaritismo y la cultura

DE JUAN RUIZ



ORRE parejas con su sibaritismo, el espíritu sensualista y erótico del Arcipreste. Se acerca la Cuaresma, la época de Carnestolendas, y Juan Ruiz, siempre dispuesto a gozar de cuantos placeres se le ofrecen, se va para su tierra a fin de « folgar algund tanto » (1069).

En efecto, llega la Cuaresma y, en la célebre pelea que mantienen *Don Carnal y la Cuaresma*, (Cf. *Fabliau de la Bataille de Karesme et de Charnage*) el talento culinario del Arcipreste, así como también su gusto sibarítico y refinado, van a salir a fiote. No ha escrito tal desfile cuaresmal un juglar cualquiera, un hombre acostumbrado a la vida estrecha sin holganza y con privaciones, o a la cuarta pregunta, sino un delicado, un conocedor experto de los placeres del paladar, un amigo de manjares exquisitos y no de simples beborroteos taberneriles.

El *Tractado del arte de cortar del cuchillo o Arte Cisoria*, del marqués de Villena, vendrá más tarde (cf. Valbuena, *Lit. esp.*, 229, Barcelona, (1950) y el ilustre magnate no se mostrará mejor conocedor de platos y manjares exquisitos que Juan Ruiz.

En el desfile simbólico de las fuerzas cuaresmales — animales marinos — que combaten contra las huestes de don Carnal — animales terrestres — vemos pasar ante nuestros asombrados ojos las especies más sabrosas que Dios creara para recreo del paladar humano.

Don Carnal, como nuevo Alejandro (1081), pone en la « delantera » de su ejército, esto es, en vanguardia, las gallinas y las perdices, los conejos y capones, los ánades y navancos y gordos ansarones (1062). Vienen a continuación los ánsares, las cecinas, los costados de carnero, las piernas de puerco fresco y los jamones enteros (1084); detrás, como defensa y apoyo, los caballeros arrogantes: chuleta s de vaca, lechones y cabritos (1085).

Detrás de ellos, avanzan los escuderos: los quesuelos fritos (1085) y, sin dejar gran trecho libre entre las líneas guerreras, muchos infanzones: los pavones lozanos (1086), el ciervo corredor (1089), la liebre ligera (1090), el cabrón montés con corzas y palomas torcaces (1091) y, en fin, el buey « lindero » y don Tocino con mucha otra cecina (1093).

He aquí un ejército que, de ser tragado, es capaz de dejar sin fuerzas y más pesado que el plomo al más cumplido barbián.

Todos estos animales — nótese la ironía viva del Arcipreste — encanto de ricas mesas en festines suntuosos, se presentan ante don Carnal que, como poderoso señor feudal, se sienta ante lujosa mesa acompañada de juglares y de su inseparable Alférez « omil ».

En esta reunión no se hacen juramentos de fidelidad al jefe ni se lanzan gritos de guerra, no impera la elocuencia ni se oyen músicas guerreras, ya que el solo instrumento que resuena es el barril de vino, que pasa de mano en mano: Delante sí estaba su alférez omil, El finojo fyncado, la mano en el barril, Trafla a menudo con este añañyl, Parlava mucho el vino de todos alguacil. [1096.

El exceso de comida y de bebida sume el campo de don Carnal en profunda modorra. Cuando el toque de combate suena, todos se mueven con dificultad y « ninguno non pletea ». ¿Cómo es posible luchar cuando la pesadez que produce el exceso de comida y bebida se ha convertido en dueña y señora del cuerpo?

Pese a la ironía y buen humor que campea a lo largo de este episodio, el mensaje del Arcipreste es serio en extremo: los que no guardan la cuaresma, es decir, los que no son capaces de ser abstinentes cuando las circunstancias lo exigen, no pueden estar prestos para el combate de la vida.

Cuando las huestes marinas, esto es, las fuerzas cuaresmales llegan, ligeras y expeditas, avanzan sin dificultad, ya que nada estorba su paso. El cuadro es gracioso y humorístico.

El Arcipreste nos presenta, sucesivamente, al « puerro cuellialbo » (1102), la salada sardina (1103), las mielgas (1104), los verdes y jibias (1104), las anguillas de Valencia, que son inseparables aun hoy de las buenas « paellas » (1105), las truchas del Alberche (1106), regalo de paladares delicados, el atún (1106), los cazonos de Bayona (1107), los calamares del Henares (1107), los barbos, los peces y la pijota (1108), la lisa (1109), las langostas de Santander (1110), los arenques y besugos de Bermeo (1112), los sábalos, albures y las lampreas de Sevilla y de Alcántara (1113), los sollos de Vilenchón (Cuenca), que eran renombrados (1115), el pulpo (1116), los cangrejos (1117), el congrio de Laredo (1118), el salmón de Castro-Urdiales (1119) y la comilona ballena (1120).

Este desfile, que como dicho queda, muestra al perfecto conocedor de la procedencia de los productos del mar, termina por la derrota del comilón don Carnal y de sus huestes alimenticias.

El Arcipreste nos ofrece una alegoría

por J. Chicharro de León

en que las virtudes se imponen a los vicios y los dominan, esto es, Juan Ruiz nos quiere hacer ver el triunfo del espíritu, del ascetismo abstinentes y, en cierto sentido, duro e intrasigente, sobre la materia dada a los placeres de la carne y a la gula.

El buen humor del Arcipreste campea lozano y franco a lo largo de este episodio, en que se muestra de refinado gusto gastronómico.

El dualismo entre lo religioso y lo profano es patente. Frente a cada animal terrestre, pone Juan Ruiz uno marino que lo derrota y que viene a ser su antípoda. Así, la sardina, flaca y salada, ataca a la gallina gorda; el atún, fiero león, se enzarza con el tocino; la merluza insulta al puerco, ya que, como tal, no lo comían los moros (1108). No se trata de una exposición de manjares sabrosos, sino de dar al combate descrito un sentido simbólico claro y preciso.

Observemos que, al pintar a los animales, les aplica, con frecuencia, como lo hará más tarde La Fontaine con arte sin igual, un epíteto que basta por sí solo para sugerirnos, sin esfuerzo, la figura de la bestia de que se trata. El puerro es « cuellialbo »; el buey « lindero » y la liebre « ligera ». Noto que, en este punto, coincide Juan Ruiz con los poetas griegos que, en todo instante, achacan a la liebre « ligereza de pies ».

Basten estos detalles para probar el espíritu sibarítico de Juan Ruiz, si no su vida regalada y cómoda, más propia de poderoso obispo ocioso que de Arcipreste alegre y correteador, ocupado en componer cantares para « moras y judías » y juglares faltos de asunto o incapaces de bien trovar (Cf. A. Castro, *España en su historia*, 439 y sgts.)

De dar crédito a los dichos de nuestro autor, cuando afirma que su saber es menguado, lo tomaríamos por clérigo ignorante y encogidillo, tan amigo de regocijos pasajeros como lleno de despego por la ciencia. Nada más opuesto a la verdad. El mismo nos dice con humildad, que tiene no poco de fingimiento y de humorismo:

No ssé astrologia nin se ende maestro, Non se el astrolabio más que buey de cañal. [bestro. 151

Más lejos, con el mismo tono, añade: So rrudo e syn çiençia, non m'oso aventurar Saivo en un poquillo que oy desputar.

Se diría que quiere convencernos, a toda costa de su falta absoluta de conocimientos: Escolar so muy rrudo: non maestro nin [dotor:

A TRAVÉS DE LAS REVISTAS

Les Lettres Nouvelles, la revista literaria francesa que dirige Maurice Nadeau, inserta en su número correspondiente al mes de enero 1954 un artículo de Elena de la Souchère que lleva por título « Absence et présence d'Unamuno ». Verdadera ofrenda de fervor hacia la vida y la obra de Unamuno, Elena de la Souchère cita en su artículo esta verdad: « Pourquoi se battait Don Quichotte? Pour Dulcinée. Et il l'a conquise, puisqu'elle vit. »

El mismo número de Les Lettres Nouvelles publica un artículo de Micheline Sauvage titulado « L'Elvire de Don Juan ». Excelente estudio en torno a la leyenda de Don Juan y a la obra de José Zorrilla: « En dépit de cette interprétation du mythe par l'histoire, le drame de Zorrilla conserve à l'égard du

Aprendi e se poco para ser demostrador. 1.135 Señores, hevos servido con poca sabidoria. [1.633

Estas declaraciones están en contradicción con la realidad y, sobre todo, con las enseñanzas que se desprenden del análisis de su obra. El Arcipreste, si no fue teólogo eminente, fué al menos experto en cánones, según afirma Menéndez y Pelayo. Cita, a lo largo de su libro, a Aristóteles, Platón, Tolomeo, Cato, Ovidio y Salomón. Conoce la Biblia y ha leído obras francesas, como lo prueba el episodio de don Carnal y la Cuaresma y alguna historieja regocijante sacada de los fabliaux franceses.

No ignora la obra *De amore*, de Pánfilo, que imita a Ovidio, y conoce al dedillo, como dicho queda, la vida árabe y cuantos instrumentos músicos existían en su tiempo. (Cf. Pidal, *Poesías*.)

No era, pues, Juan Ruiz, un dómine Cabra, sino culto Arcipreste que sabe bien lo que dice y lo que quiere.

No me produce extrañeza su cultura. Sabido es que existían no pocos hispanos que aprendían árabe, así como también numerosos árabes que se convertían en « ladinos » al aprender latín.

Por otro lado, es notorio que Alfonso X había instituido « enseñanzas especiales para los sacerdotes y monjes, como las de idiomas y literaturas árabes, gramática y lógica, teología y sagrada esoritura » (Cf. Altamira, *Manual de Historia de España*, Buenos Aires, 1946, pags. 129 y 257).

Repito una vez más que nos hallamos ante un espíritu culto y refinado, pese a sus gustos juglarescos, que supo alternar los placeres mundanos con los acontecimientos intelectuales.

La diligencia de Roquetas

(Viene de la página 3.)

nadilla terrosa del Convento de las Puras, alcanzando la calle Arráez. Gaspar asegura sentencioso, previniendo el freno:

— La tierra, zeñó, es lo que Dios hizo pa caminár.

Cruza la góndola el empedrado puntiagudo de la calle de la Reina y el zagal, como una ardilla, salta desde el estribo, restallando de nuevo el látigo antes de que sus pies toquen el suelo. Se trata de salvar la pequeña pendiente que da entrada a la Almedina, el pintoresco barrio donde más recordado se pronuncia el siseo almeriense. Al trote los caballos y al galope Miguel se llega a los llanos del Puerto y va a empezar la serie del camino. Pasa la góndola

UNAMUNO

(Viene de la primera página.)

en aquel momento y me recordé de otra parecida que muchos años antes, siendo yo un niño, había visto en las ruinas de Itálica, cerca de Sevilla: era la de Rodríguez Marín.

Al separarnos, el profesor nos entregó un sentido saludo para los obreros portugueses y un relato sobre su destierro, firmado por él y Rodrigo Soriano, que publicamos en el órgano de la Confederación portuguesa.

Comparemos estos dos cuadros: Unamuno en el mar, al servicio de la libertad y rodeado por hombres del pueblo españoles y portugueses; y Unamuno en la Universidad de Salamanca, rodeado de fascistas con las manos ensangrentadas — como Cristo en la cruz — y el más repugnante de todos, Millan Astray que le aullaba a los oídos; Muere la inteligencia!

El tiempo de la tormenta pasó y Unamuno volvió a reintegrarse a la Universidad de Salamanca, su refugio espiritual.

Una noche pasé por casualidad por Salamanca, escoltado por la policía, llevado del destierro de Navarra al de Extremadura. Todavía estaba abierto el café de la hermosa plaza salmantina, una de las más bellas de España, donde Unamuno solía reunirse de noche con sus amigos. Pero hacía poco que se había retirado a descansar y, aunque tenía algo que decirle, no me pareció oportuno, con la compañía que llevaba, despertarle a tales horas. Como mejorase el tiempo y la luna me mirase por entre unos nubarrones grises, decidí recorrer la ciudad y recordar sus grandezas pasadas. Lo que más me detuvo fué la vieja Universidad, en cuyo recinto se alzaba una estatua de Fray Luis de León, tan perseguido por la Inquisición. De pronto se escondió la luna tras un negro nubarrón y la mole de piedra de la famosa Universidad quedó completamente oscura. Y me retiré preocupado, pensando en que aquello parecía un simbolismo.

Hoy se citan y comentan las obras más notables de Unamuno. Para mí hay dos que me impresionaron profundamente cuando las leí: « El Romancero del Destierro » y « De Fuerteventura a París », escritas con el corazón y con los puños.

Pedro VALLINA.

frente a los gabarrones y lanchas de pesca varados en el pedazo de playa que quedó dentro del puerto y desfilan la Casa de Botes, el cuartelillo de carabineros de mar, un puñado de barracas formando cuadro, alojamiento de la Pescadería, el Puente de Hierro, bodegón donde se gustan las más ricas moragas del más sabroso pescado, y he aquí las últimas casillas, por encima de la playa de los Cuescos, cuya fila remata el puesto de Consumos. La voz de Gaspar se eleva poderosa, requiriendo del tiro el primer esfuerzo serio:

— ¡ Uy, cabayo, cabayito ! ; Amo a verlo gandule !

Comienza la cuesta de la Venta de Eritaña, flanqueada por el imponente cortado de las Canteras. Estamos en plena carretera...

Hago gracia de las demás incidencias del viaje, recorrido pintoresco de vueltas y revueltas, cerrado a la derecha por la aridez de unos montes pelados, que se prolongan hasta la entrada de Agua-Dulce, y abierto a la izquierda por la amplitud azul, tersa y brillante, sólo quebrada por el rizo de espuma, mantilla de fino encaje de las olas, y alguna vela latina figurando una gaviota parada en el horizonte.

Aquí quiero tratar de Roquetas del Mar y no debe andar lejos pues que ya lleva la góndola tres horas corridas de camino, habiendo dejado la carretera general en el cruce con la de Enix, donde sitúa la Venta del Empalme, para tomar un caminito estrecho, entre los techos verdes de los parrales.

El solo forastero que va en el coche quiere:

— ¿ Está muy lejos Roquetas ?

Y Miguelillo, desde el pescante, le responde obsequioso, extendiendo el brazo hacia el mar muy próximo:

— Mire usté ayí. Aquella bandaila de palomas es Roquetas.

J. PEREZ BURGOS.

EL YOGA

Y LA SINTESIS de la MORAL UNIVERSAL



No estoy asegurado de si la tesis histórica según la cual la rama aria que salió de Persia y se instala a orillas del Ganges, primitiva y salvaje, fué la creadora de los libros Vedas y de la subsiguiente expansión filosófica hindú. Sea ella, sea que los elementos constitutivos se encontraban ya en los aborígenas, o sea que de consuno la hicieron florecer, lo cierto es que allí, con Buda y el budismo, se inicia la expansión por el mundo de Oriente de una filosofía que se ocupa de calar hondo en las causas del dolor universal adjuntando una solución altamente moral. Que derive hacia un quietismo religioso es otra cosa. A Zoroastro le ocurre lo mismo en los tiempos aquellos de profunda renovación moral, campo abonado para el fermento de las religiones. También el Cristo, cinco siglos más tarde, declina en lo mismo y ofrece una contradicción de irreparables consecuencias históricas: el cristianismo no supo superar el interior que forja la doctrina, derivando ésta para negar así su propio fundamento. Y el budismo se expandió en todo el Asia montado en su teoría de los tres Vehículos — Hinayana o pequeño vehículo, Mahayana, o gran vehículo, y Vajrayana o vehículo táncrito — y pierde lo mejor de sus fundamentos primitivos.

« Por las cuatro verdades santas — dice Henri Avron en Le Bouddisme. Col. Que sais je? — y la teoría de las doce causas afirma lo que la experiencia de la vida le hizo descubrir: el carácter trágico de la condición humana y el encañamiento de causas y efectos que son los responsables. Buda no es ni un profeta ni un Dios, sino un hombre que, gracias a esfuerzos intelectuales y morales excepcionales, ha penetrado en el misterio del destino humano. Su doctrina ofrece así al espíritu humano fundamentos extremadamente sólidos. Pero como el grano, que solicitado por el agua y el calor debe abrirse y transformarse en planta que a simple vista no se le parece en nada, la doctrina original de Buda bajo la presión de necesidades religiosas y místicas del alma humana dejadas insatisfechas, ha dado nacimiento a budismos diferentes, no recordando más que vagamente el budismo primitivo, ateo y agnóstico pero que, sin embargo, testimonia su fecundidad original ».

La Cuarta Verdad Santa del budismo, su ética, determina la meditación pura. Por ella, el practicante, liberado de la vacuidad humana y de todas las influencias objetivas y subjetivas, vence la vanidad y la atracción fugitiva de las cosas, se abstrae de todo deseo que le hace esclavo de su « yo » y, dominado éste, se impone a toda pasión, que es esclavitud y engendra el dolor. Así entra en el Nirvana, escapando al fatalismo del misterioso porvenir.

Pero para llegar a la meditación pura y a ese resultado del dominio de sí mismo, es necesario un duro y largo aprendizaje mediante el cual el espíritu va dominando, gracias a la concentración de la voluntad, la entidad fisiológica propia. El practicante que se impone esa disciplina es el yoga; y el yoga — que quiere decir yugo y expresa la imposición sobre sí mismo en cuanto a los deseos inferiores — no es un resultado de la doctrina budista, sino una vieja práctica ya en el tiempo de Buda, que éste adapta a su teoría pareciéndole el medio más seguro para alcanzar el Vacío absoluto, es decir, el Nirvana.

Así como el occidental magnifica su voluntad de una manera centrifuga (exterior) para colmar su insatisfacción y llegar al punto ideal de la felicidad huyendo de sí mismo, queriendo adquirir, penetrar y dominar las cosas y los seres que le circundan, el oriental magnifica la facultad volitiva en sentido inverso.

¿Cómo consigue el yoga este dominio casi absoluto de sí mismo? Con una práctica de autosugestión que comienza ejercitando y manteniendo la vista fija en un punto determinado: una luz de bugía distante y en la oscuridad, una rendija por donde penetra la luz en un recinto oscuro, un objeto brillante en suma que le permite concentrarse y abstraerse. Manteniendo su posición estática, cómoda y sosegada, comienza a ejercitarse mentalmente alejando de su cerebro las ideas extrañas que entrar quieren en él, procurando después dominar la función nerviosa, muscular y

NA de las más grandes contradicciones que se presenta en la vida del hombre, es la de tener grandes sueños y en general, mezquinas realidades; querer plasmar imágenes ideales de altura y moverse en el desbarajuste de los factores sociales, en una realidad siempre falsa e injusta. Entre las mil fórmulas que se han presentado para llegar a una concordancia, la teoría moderna de la gran síntesis de las concepciones filosóficas-motrices que mueven a los hombres, resulta un avance indudable. Esta síntesis tiende en principio a enlazar la humanidad oriental y la occidental, aunque éstas, desde los tiempos más oscuros de la historia, hasta hoy, se manifiestan discrepantes, irreconciliables por una incompatibilidad moral y social, de donde se derivan los demás elementos — políticos, religiosos, económicos, etc. — de la relación humana.

No sabemos si los hombres serán capaces de realizar la concordancia en su actual etapa de evolución biológica, o, si por el contrario, tal como señala buen número de biólogos, el gran sueño de felicidad universal está reservado para una probable evolución cerebral del hombre, mutación biológica que dará como resultado un tipo de mayor penetración intelectual, equivalente al superhombre, mas no a la manera nietzscheana, sino a la de Reclus y Guyau. Por el momento, nada de eso se percibe en lentanza y sí, en cambio, la amenaza del suicidio de la especie, cuando podría salvarse de tan funesto destino mediante la síntesis apuntada, es decir facultando al hombre para alcanzar una evolución moral que hoy no tiene.

En este sentido, los elementos intelectuales y sensitivos más profundos, se encuentran en la India, cuyas selvas espesas y fecundas parieron las selvas espesas y fecundas de sus filosofías. Y la contradicción humana que hemos señalado, allí aparece también, acaso más brutal que en parte alguna, porque el pensamiento inmensamente rico se codea con la realidad social y económica de un pueblo inmensamente pobre y para quien su desolador vivir no tiene esperanza de ser dejado atrás.

simpática. El yoga, como el fakir, se ocupa a veces de demostraciones espectaculares y especulativas para asombrar a los occidentales, una vez llegado a la fase final de autodomio mental, poniendo en práctica la conquista de la sensibilidad nerviosa y la supeditación a su voluntad incluso de aquellos órganos que, relegados, llegaron a atrofiarse y los cuales funcionan por acción refleja o automática: corazón, ligado y demás, son sometidos, por la voluntad del yoga o, propiamente dicho, somete la función de los tales a su voluntad, mediante un sano régimen alimenticio y mental, su vida al aire libre, su abstinencia total en todos los dominios y una ausencia completa del mundo circundante y de sus obligaciones creadas. Trabajo interior silencioso y tenaz, cuyo fruto es el dominio del « yo » y la eliminación de los motivos de coerción intelectual. Cuando a través de esa disciplina propia el yoga ha llegado, en medio de una calma total, a alejarse de todo problema circundante, ha hecho la más grande de las conquistas: dominar la materia hasta en su función biológica.

Esta realización no es influida por un misticismo estimulante, expresión de plenitud, ni, consiguientemente, por un estado estático reflejo, sino el más grande de los realismos activos, sometidos a un control y a un ejercicio psíquico, cuya finalidad es el dominio de sí mismo. Llegar a dominar el dolor físico, representa una proeza descomunal para el occidental que, cuando se produce, es de

por FABIAN MORO

forma esporádica y aislada. La raíz está en la presencia de espíritu en un momento dado, como, por ejemplo, el personaje central de « Los Miserables », Juan Valjean, que, delante del truhan Tenardier y de su banda de acoitos, para mostrar que no se amedrenta por su presencia ni por lo que le pueda pasar, apoya un hierro candente sobre un brazo, y con verdadera entereza, ve y siente chisporrotear su carne. Es el sentido heroico del occidental. El practicante de la meditación pura a la manera yoga ha superado ese trance llegando a la insensibilidad física por su acción psíquica, y eso, para él, no es ya un gesto, sino un acto ordinario.

Ejemplos de esa índole dieron algunos santos de la disciplina católica en los tiempos de la conquista espiritual — entrelazada con la conquista material — del Occidente. La creación de la vida monástica católica es copia del sistema budista incluso en su voto de pobreza, su práctica de la mendicidad y su renuncia total a los bienes y goces terrenales. Nace este movimiento — que pronto, salvo raras excepciones, se alejó de sus orígenes — de la protesta del cristianismo puro frente al lujo insultante y el amasijo de riquezas mundanas del clero prepotente de la Edad Media. Y la vida ascética de los monjes budistas y de los yoghis busca ser transplantada en los anacoretas de la Tebaida, por ejemplo, los que, partiendo de principios morales diferentes y de disciplinas inferiores, declinan pronto en caricatura

hipócrita. La más descomunal proeza de esta índole fué realizada por Pacomio.

Los conventos levantados en el desierto tebaico establecieron algo así como un pugilato en el ejercicio de la pobreza. A la hora del yantar y una vez por día, encontraban ante sí en la mesa un menegado medrugo de pan negro; este régimen era soportado a duras penas, sólo por el estímulo de que iba a proporcionarles el reino de los cielos. Un día, llamó a la puerta un monje, cuyo rostro estaba oculto por el capuchón de su hábito de paño pardo. Le hicieron entrar y le ofrecieron un sitio en la mesa y sus escuálidos manjares, alabando de paso la pobreza con una humildad acentuada, tras la que se escondía el demonio de la vanidad. El ofrecimiento fué rechazado por el visitante con un gesto de sus manos, yendo a colocarse de pie en un rincón. Nadie insistió y el hermano allí quedó. Un día y otro día, a la hora de la frugal comida, el extraño encapuchado estaba en el mismo sitio y, al fin, los monjes llegaron a preguntarse quién podría ser, pero nadie osó dirigirse a él. Las semanas pasaron y el intruso en su rincón, inmóvil, siempre de pie, ni hablaba ni comía ni se movía. Alguien lanzó la idea de que bien pudiera ser el diablo, aun sin atreverse a cometer la indiscreción de preguntárselo. Tan sólo se produjo un redoble de oraciones y cilicios. Cuarenta días y cuarenta noches pasaron, cuando el extraño personaje cayó al suelo de golpe, en el momento que los hermanos comían su cotidiano menegado de pan negro. Se acercaron, y lo primero que hicieron fué retirar el capuchón: el rostro seco y ceroso fué identificado: era Pacomio, que, con su voluntad digna de un yoga, les había dado la más extrema lección de ascetismo.

Este episodio, que aparece como una proeza singular de la voluntad aun con el estímulo de la recompensa en la Gracia, resulta una práctica generalizada a lo largo de la historia de los ascetas hindús, que sin fijar medida en el tiempo continúan cuando ya de largo, el catolicismo las dejó en la historia.

Una demostración palmaria y controlada por la ciencia es, en este aspecto, el « milagro » del entierro que ante nuestros ojos asombrados viene el yoga o el fakir a practicar. La prensa habla y quien más quien menos la comenta. Citemos, a guisa de ejemplo, la experiencia quedada en los anales — muy repetida después — que allá por el 1830, llevó a cabo en Calvia, el yoga Haridas, en presencia del doctor Hoenigsberger, médico del maharajá Rangit Singh. El yoga pasó cuarenta días y cuarenta noches en un ataúd cerrado herméticamente y ante una guardia vigilante de control. Pasada esta fecha, el ataúd, que fué verificado intacto, es abierto. Unas horas más tarde, cuando todo daba en pensar que el yoga Haridas estaba muerto, se le ve volver en sí. Se había provocado un estado de catalepsia corriente en ciertos animales inferiores y en insectos.

Obliga, pues, a meditar esta ciencia hindú vieja y profunda, que se ocupa de elevar la conciencia humana al más alto dominio de la materia, pues con su sabiduría puede enriquecerse nuestro espíritu y superar así nuestra vida íntima y social.

En el ejercicio de la voluntad — es decir, en la compaginación, penetración y equilibrio de las dos acciones de la voluntad: la de oriente y la de occidente — se encuentra la sana posibilidad de una acción humana vivificadora. De Buda a Krisnamurti, el mensaje del pensamiento hindú está hecho de profundas resonancias universalistas que hablan de la auténtica y profunda liberación, única válida: la del individuo en sí mismo. La síntesis, por tanto, del fundamento filosófico de la India y del de Europa — como ya refirió Paul Gille, o sea, alejando ésta de sí su materialismo exacerbado y alejándose aquélla, asimismo, de la pasividad social —, la selección e intercambio de influencias mutuas que produzca la voluntad moral generalizada y la alta conciencia del destino humano, parecerá requerir un largo camino, mas ha de seguirse necesariamente con un poco de la práctica del yoga y un mucho del fundamento moral de Guyau.

PALABRAS de LUIS VIVES

Todo, aquel que necesita de la ayuda de otro es pobre y menesteroso de misericordia, la cual no consiste sólo en distribuir dinero, como el vulgo piensa, sino en cualquiera obra, por cuyo medio se socorre la miseria humana.

Job no pide bienes materiales: pide que le enseñen.

Arcesilao, mientras dormía un amigo suyo, pobre y enfermo, y que disimulaba ambas cosas por vergüenza, le puso

bajo la almohada una gran suma de oro, para que despertando hallara con que socorrerse sin sonrojo de la vergonzante pobreza.

Oh!; cuán grande e incomparable trabajo es gobernar a ruin gente, y cuánto mayor si tú, que la has de gobernar, eres ruin!

Has de tratar mucho la pluma, que es la mejor muestra del mundo, y que más presto y mejor enseña a bien hablar.

EL LIBRO *yla crítica*

MICHEL RAGON Y LA LITERATURA OBRERA

El comienzo del siglo pasado vió nacer el capitalismo, del cual se produjo el proletariado, nueva clase cuyo comportamiento, cuya moral y cuyos reflejos debían ser — más que pudieron serlo los de cualquier otra clase —, condicionados por los imperativos económicos, en el seno de los que se movía. Modelado por la máquina, envuelto por las escorias que vomitaban los altos hornos y devorado por las convenciones surgidas de la nueva economía, el hombre nuevo había de cantar, inevitablemente, las penas, esperanzas y alegrías de esta clase que formaba y le formaba a él mismo.

De tal subversión económica resultan ciento cincuenta años de expresiones proletarias y una visión del arte y la literatura, que crean, no una escuela, sino un estado de alma cuya originalidad aparece en la obra poética, dramática y literaria moderna.

Corresponde a un obrero efectuar el balance de los esfuerzos de una clase en la búsqueda de su expresión espiritual, y el movimiento social puede felicitar a Michel Ragon — que antes de ejercer la profesión de escritor fué sucesivamente cagatintas, mecánico, embalador, burócrata, librero... — ofrecernos hoy una « Histoire de la Littérature ouvrière » (1).

Voluntariamente abreviada, alejándose de la facilidad biográfica y con un estilo exento de la palabrería lacrimosa que tanto agrada a los románticos, la obra aludida se distingue por los pensamientos matizados que su autor hace brillar ante nuestros ojos atentos.

Lo que Poulaille ha llamado « literatura proletaria », Ragon, con mucho discernimiento, lo sitúa en su verdadero lugar, es decir, en el adecuado a la importancia que tiene en la sociedad moderna la ética que se desprende de esta literatura.

Nada más significativo que este juicio con que concluye uno de los capítulos más densos del libro:

Saludamos — declara Ragon — al escritor obrero presente en la literatura. Pero querer — añade — que toda la literatura sea obrera es una estupidez monstruosa, correspondiente al gusto irrazonado de la dictadura que caracteriza a nuestro siglo.

Y Ragon está en lo cierto. Se ha de pintar el estado de alma del trabajador, su comportamiento en el cuadro material en que se vive; tratar de renovar los asuntos conocidos de la expresión literaria, dramática y clásica, por los de una clase relativamente joven; modificar los resortes con que se mueve la trama novelesca teniendo en cuenta las condiciones materiales diferentes; rehacer el análisis minucioso a que se entregó Proust, transplantando la Avenida del Bosque en la calle de Belleville... La obra que incumbe a los escritores proletarios es la de situar Odette, la gran coqueta de principios de siglo — antes vestida con un delantalito plisado de « gigolette » — en un cuarto piso de la calle Lepic y hacer que los personajes nuevos se desenvuelvan en medio de las pasiones que siempre han agitado a la humanidad.

Las violencias de los celos, las dulzuras del amor y la exaltación de los antagonismos sociales son temas eternos que

han de sacarse del marco blandengue de la burguesía para transcribirlos a través de las nuevas realidades.

Pero eso ha de comprenderse en el lenguaje y mediante un estilo consagrado. Nada, en efecto, es más ofensivo para un trabajador que el arte especial, menor y bastardo que se le ofrece bajo el pretexto de que su apetito frugal no le permite saborear las sutilezas de una lengua, fruto de un esfuerzo de veinte siglos.

Ragon se ha hecho cargo del asunto y lo ha explicado en esa historia de la literatura obrera que, siendo un esbozo, tiene el mérito de trazar el cuadro amplio de la historia crítica que el movimiento obrero espera ahora con impaciencia.

Además, Michel Ragon acaba de ofrecernos otro libro excelente: « Drôles de métiers » (2), que aun pintando fielmente los medios obreros, alcanza y no menos por su construcción que por su estilo, la consagración literaria clásica.

Buen camino. En él tiene el movimiento obrero un auténtico escritor. Un escritor que no necesita se le añada calificativo alguno, ni siquiera el de proletario, pues cierto es que los adjetivos de ese género vienen siempre a atenuar la definición profesional, que a sí misma se basta.

MAURICE JOYEUX

(1) Histoire de la Littérature ouvrière. Ed. Ouvrières, París.

(2) Drôle de métiers. Ed. Albin-Michel, París.

LAS NUEVAS NORMAS de Prosodia y Ortografía

En su Junta del 29 de mayo de 1952, la Academia Española acordó una serie de nuevas normas de prosodia y ortografía que deben ser aplicadas en las próximas ediciones de sus textos docentes, lo que supone la introducción en el Diccionario y en la Gramática de modificaciones y emiendas. Al hacer públicas las nuevas normas, la Academia Española advierte: « También importa que los jueces y tribunales encargados por la Administración de calificar, desde el punto de vista gramatical, los ejercicios de opositores y examinados, tengan presentes las « nuevas normas » que ahora se dictan, sin olvidar el carácter optativo y discrecional de algunas, ni la aplicación potestativa de todas ellas » con arreglo al régimen transitorio que se establece en la norma final ».

Es evidente que dado el espíritu eminentemente conservador de los académicos, en todos los sentidos, no se podía esperar que su audacia fuese mucha en cuanto a las innovaciones introducidas. La Academia prefiere inhibirse cómodamente en toda una serie de problemas de la lengua que reclaman un criterio único, sobre todo a consecuencia de la vida moderna, del progreso de la técnica e incluso de los numerosos americanismos que se filtran en el idioma. Sin embargo, no por ello hemos de negar que las nuevas normas son en su mayoría aceptables, y que la Academia no hace más que dar carácter oficial a lo que ya había entrado en la costumbre del lenguaje hablado y hasta del escrito. La mayoría de las nuevas normas tratan de llevar suavemente hacia grafías más fonéticas a palabras o grupos de palabras.

Resumiremos algunas de estas normas, es decir, las más importantes y las que pueden tener mayor interés para nuestros lectores en su aplicación escrita:

Cuando el Diccionario autorice dos formas de acentuación de una palabra se incluirán ambas en un mismo artículo para economizar espacio: quiromancia: quiromancia. Se pondrá siempre en primer término la forma más corriente. Este procedimiento se aplicará en el encabezamiento de los artículos, pero en el texto se empleará siempre una sola forma, que será la estampada en primer

lugar. Así, en el artículo omoplato se anotará (omoplato).

La autorización que concede el Diccionario para usar ciertas voces con dos formas, de acentuación se aplicará también a las siguientes:

alveolo: alvéolo; anémona: anemona; disenteria: disentería; omóplato: omoplato; pentagrama: pentagrama; sánscrito: sanscrito; metopa: metópa; torticolis: torticólis; dinamo: dínamo; políglota: políglota; réuma: reuma; etiope: etiopie; olimpiada: olímpida; metamorfosis: metamórfosis; cuadrumano: cuadrúmano; quiromancia: quiromancia; amoniaco: amoniaco; cantiga: cántiga; saxófón: saxófono; fútbol quedará como única forma autorizada; anti- monia: antimonía.

De igual modo que el Diccionario autoriza hoy pseudo, se admitirán las grafías sin p inicial para las restantes voces que comienzan con ps: psicología: sicología; psicosis: sicosis. Sobre esta autorización de supresión de la p, en la reunión de la Academia en que se aprobaron las nuevas normas, el académico Dámaso Alonso dijo: « Yo escribiré siempre, ya, sicológico, puesto que escribimos salmos (y las palabras no son unas de mejor madre que otras); pero nadie podrá lamentarse. El aficionado a antiguallas queda autorizado por el propio diccionario a seguir escribiendo psicológico ».

Se seguirá el mismo procedimiento para las palabras que empiezan por mn: mnemotecnía: nemotecnía. Según el ejemplo del Diccionario en el caso de gneis: neis, se aplicará igual norma a las restantes voces que presentan la combinación inicial gn: gnomo: nomo, etc.

Se incluirán en el Diccionario las formas contractadas remplazo, remplazar, reembolso, rembolsar. Es de esperar que en lo sucesivo, con autorización oficial, todo el mundo escribirá reembolso y remplazar como prácticamente se venía ya pronunciando, aunque no escribiendo.

Con el fin de unificar la prosodia dentro de las series de voces cultas similares cuya pronunciación es vacilante, se introducirán en el Diccionario las rectificaciones siguientes:

a) Se suprimirá el acento ortográfico de monodía a fin de que se pronuncie monodía.

b) En lugar de antropofagia, disfagia, se escribirá antropofagia y disfagia.

c) Nictalepia pasará a ser nictalopia.

d) Se suprimirá el acento en necroscopia y laringesopia, para que se pronuncie necroscopia, laringescopia.

e) Se suprimirá el acento de elefantiasis y midriasis para que se pronuncien como voces llanas.

1) Hidrocefalia se sustituirá por hidrocefalia.

Cuando un vocablo simple entre a formar parte de un compuesto como primer elemento del mismo, se escribirá sin el acento ortográfico que como simple le habría correspondido: decimoséptimo, asimismo, rioplatense, pi madre, etc.

Se exceptúan de esta regla los adverbios en mente, porque en ellos se dan realmente dos acentos prosódicos, uno en el adjetivo y otro en el nombre mente. La pronunciación de estos adverbios con un solo acento, es decir, como voces llanas, ha de tenerse por incorrecta. Se pronunciará, pues, y se escribirá el adverbio marcando en el adjetivo el acento que debe llevar como simple: ágilmente, cortésmente, licitamente.

En los compuestos de dos o más adjetivos unidos con guión, cada elemento conservará su acentuación prosódica y la ortográfica si le correspondiere: hispano-belga, anglo-soviético, cántabro-astur, histórico-crítico-bibliográfico.

Continuaremos en el próximo número dando cuenta de las otras normas.

Ediciones sobre el estudio del español

Paralelamente al desarrollo del estudio del español en Francia, aparecen numerosas obras editadas en este país en relación con la enseñanza de la lengua, de la literatura o de temas específicamente hispánicos. En la imposibilidad de establecer la lista completa de las obras aparecidas desde el comienzo de este curso escolar 1953-1954, nos limitaremos a aquellas que, por uno u otro motivo, estimamos de mayor interés.

Les Mots Perfides de l'Espagnol, por Augustin Panis. Obra de gran utilidad porque establece la equivalencia exacta de las palabras españolas y francesas que teniendo una significación diferente se escriben de manera casi semejante. Son las palabras que el autor llama perfidias y que pueden dar lugar a errores graves de aplicación oral o escrita.

L'épreuve d'Espagnol. Versions d'examen. Thèmes d'exercices. Guide grammatical, por A. Baradat y P. Geneste. Grammaire espagnole, por Y. Monpart. Histoire de la littérature américaine de langue espagnole, por R. Bazin. Littérature espagnole, Leçons et textes choisis. Classe du 2^e Cycle et Propédeutique, por G. Boussagol. Picaresca, morceaux choisis des Auteurs picaresques des XVI^e et XVII^e siècles, por J. Pistre. Romances. Choix de Romances, por Mme Babillot. Satiricos, morceaux choisis des satiriques espagnols des XVI^e et XVII^e siècles, por R. Cantel. Místicos, extraits des mystiques espagnols, por A. Del-tour.

Leed la revista mensual

CENIT

Ciencia - Sociología - Arte
4, rue Belfort, Toulouse.

Actividades hispanistas EN FRANCIA

El gran maestro del hispanismo en Francia, el profesor Marcel Bataillon, ha comenzado el 5 de enero sus cursos en el Collège de France.

Todos los martes, a las cinco y cuarto de la tarde, en el aula 3, explica sus lecciones sobre el tema « Las fuentes e influencia de la Historia general de las Indias de López de Gomara ».

Todos los jueves, a las cinco y cuarto de la tarde, en el aula 6, desarrolla sus lecciones sobre « Estructura y estilo en la novela pre-cervantina ».

El Ateneo Hispanista de París ha comenzado también su acostumbrado curso anual de conferencias. La primera ha sido dada, como de costumbre, en el anfiteatro Edgar-Quinet, de la Sorbona, por Ballester Gozalvo, celebrando días después la segunda a cargo de Marin Cayre.

Durante este curso serán expuestas las siguientes conferencias en dicho anfiteatro de la Sorbona: « La novela social y Rómulo Gallegos », por Luis

Urrutia, profesor de Universidad; « Ritmo y musicalidad en la obra en hierro de Blasco Ferrer », por el compositor Henri Sauguet, con proyección de 50 fotografías de obras del artista; « La España desconocida », por Francisco Puig-Es-pert; « Tres pintores conceptistas: Picasso, Miró, Dalí », por Ramón Xuriguera.

Ha aparecido el número 127 de la revista Les Langues Néolatines, órgano de los profesores franceses de español. Entre otros artículos este número contiene los siguientes: « El gallardo español de Cervantes », por J. Cazenave; « La population urbaine en Espagne », por B. Pottier, y bastantes críticas de libros españoles, además de una interesante crónica sobre los discos españoles. Anuncia para su próximo número los siguientes artículos: « Quelques notes sur le Voyage de Turquía », por Marcel Ba-

tailon; « A la recherche de Pio Baroja », por G. Donat; « Le roman espagnol d'après-guerre », por F. Yndurráin.

La revista española Don Quijote, « revue mensuelle pour apprendre à lire l'espagnol couramment », que se publica en Poitiers (22, rue Charles-Gide), ha cumplido su segundo aniversario de publicación. El éxito logrado ha sido verdaderamente extraordinario y su difusión es importantísima en todos los liceos y colegios franceses en que se estudia el español. A través de un sistema de enseñanza muy sencillo, ameno y didáctico, con ayuda de numerosos grabados, es un excelente método para aprender el español corriente.

En vista del éxito de Don Quijote, la misma empresa ha comenzado la edición de otra revista, Joven, al servicio de los principiantes en el estudio del español, y que inserta textos más fáciles con notas explicativas. Joven completa perfectamente el trabajo de enseñanza de español de su hermano mayor Don Quijote.

Introducción al estudio



A ideología y la acción fascistas constituyen expresiones fundamentales de la historia político-social del siglo que vivimos, y sin su comprensión firme, resulta ininteligible el mundo de nuestros días.

Si bien es cierto que el tiempo ha permitido poder tratar el tema con la debida perspectiva histórica, no por eso debe creerse que se trate de un fenómeno absolutamente superado, encuadrado en los dos decenios que transcurren desde la toma del poder por el fascismo italiano en 1922 a las grandes derrotas militares del Eje en el año 1942. El fascismo subsiste como denominador ideológico del Estado español, y como espejo de posibilidades y de enseñanzas de muchos de los Estados latinoamericanos gobernados más o menos dictatorialmente; pero, además, subsiste como activa fuerza de pensamiento, en ocasiones deliberada — piénsese en el Movimiento Social Italiano — e incluso como actitud subyacente en el seno del liberalismo democrático y del socialismo.

Americanos tan ilustres como John Dewey y Lewis Mumford se han pronunciado a esos efectos, durante la guerra 1939-1945, en términos como los siguientes:

« Si hay una conclusión a la que apunta indudablemente la experiencia humana, es la de que los fines democráticos exigen métodos democráticos para su realización. Los métodos autoritarios se nos ofrecen ahora con nuevas apariencias. Llegan a nosotros pretendiendo servir a los fines supremos de la libertad y la igualdad en una sociedad sin clases. O recomiendan la adopción del régimen totalitario para combatir el totalitarismo ». (1) Pero si Dewey ciñe el problema a los métodos, el autor de « La cultura de las ciudades », lo lleva a la misma esencia de la actitud democrática, pues afirma: « Los pueblos democráticos no pueden conquistar a sus enemigos fascistas hasta que hayan conquistado en sus propios corazones y mentes la barbarie escondida que los une a ellos ». (2)

Trataremos, pues, este tema como un asunto en la « historia de las ideas », es decir, analizando una ideología del siglo XX, y dejando de lado sus características materiales, los episodios de su reciente historia política, sus mismas causas inmediatas e incluso restringiendo a lo indispensable su comparación con las demás formas ideales político-sociales.

**

« Es difícil aislar por el análisis abstracto el rasgo distintivo del fascismo », se ha dicho por Erwin von Beckerath, nada menos que en el diccionario más prestigioso que en los últimos años se ha publicado sobre estos temas. (3)

Hay para la dificultad, una aparente salida, que justamente intenta von Beckerath en esta ocasión, así como Theodor Heuss en situación similar, y que consiste en definir el fascismo a través de la historia nacional contemporánea de los países en que aparece. (4)

Pero esta « solución » omite en definitiva tratar del fascismo, para referirse a « los fascismos » y tiende espontáneamente a valorar las diferencias, olvidando las grandes líneas caracterizadoras comunes.

Las dificultades provienen en primer término del mismo fascismo. Si examinamos las demás corrientes político-sociales-económicas, e incluso religiosas de nuestro tiempo, vemos que existe una ancha y rica vena de elaboración teórica que antecede en ocasiones en siglos al triunfo de sus correspondientes partidarios. El Evangelio, según San Juan, se abre con las palabras: « En el principio era el Logos... », y esto es cierto para el cristianismo contemporáneo reformado o católico, forjado en el siglo XVI al tiempo que el capitalismo, y para el liberalismo que corresponde al siglo siguiente, la democracia a finales del XVIII o el socialismo en la segunda mitad del XIX.

(1) A esas conclusiones llega Dewey en su libro *Libertad y cultura*, Rosario, 1946, págs. 165-166.

(2) *La condición del hombre*, B. A. Ocesa, 1948, pág. 502.

(3) *Encyclopaedia of social science*, N. Y., Mac Millan, 1950, t. V, p. 133, art. « Fascism ».

(4) Sólomente cuando es visto como un fenómeno peculiarmente italiano, la esencia del fascismo queda claramente delineada », von Beckerath, ob. cit. p. cit. El trabajo de T. Heuss sobre el nacionalsocialismo alemán, se encuentra en el mismo diccionario (t. XI-XII, ed. cit. p. 224-227) y comienza: « El movimiento nacionalsocialista en Alemania es el producto de la postguerra. Puede ser entendido solamente como el resultado de los « dictados » de los tratados de Versalles, etc... » y agrega en otro párrafo: « La ideología nazi representa una convergencia de varias corrientes de la política alemana y el pensamiento social ».

En el fascismo, en cambio, primero fué la acción y sólo después fué el verbo. (5) La ideología fascista es un fenómeno por excelencia de nuestro siglo XX, una forma del pensamiento político forjada a impulsos de la acción diaria, y cuya formulación definitiva no puede darse todavía como terminada.

En el congreso de su partido de octu-

bre de 1919, Mussolini señalaba « nuestro programa es el hecho », y en ocasión de trasladarse a Roma donde el rey le confiaría el encargo de formar el nuevo gobierno — es decir, en la hora del triunfo — proclamaba: « La acción ha enterrado a la filosofía ». (6)

Contribuye a ampliar el desconcierto, la actitud despectiva de la inteligencia que defiende al fascismo, concepción claramente opuesta a la razón. El liberalismo o el socialismo, para citar ejemplos, son arquitecturas del pensamiento occidental, surgidas de la reflexión y destinadas a actuar a través de la convicción. El fascismo moviliza la pasión, el sentimiento, y cuando triunfa lo hace apoyándose casi enteramente en la fuerza. Pero la razón se venga no permitiendo el surgimiento de programas cohesivos, claramente estructurados y no contradictorios. (7)

Cuando se consagra el triunfo de los partidarios del fascismo en grandes países de señalada tradición cultural como son Italia y Alemania, los líderes se sienten obligados a justificar en el terreno de las ideas sus hechos, a dar — especialmente a los jóvenes partidarios de la « inteligencia » — un ideal orgánico, un cuadro de pensamiento. Es tan deliberado, y al tiempo tan despectivo del pensamiento, que se registran expresiones típicas como la del propio Mussolini al decir: « El fascismo italiano necesita ahora (27 de agosto de 1921) so pena de muerte o peor aún, de suicidio, proveer-se de un cuerpo de doctrina... Esta expresión es más bien fuerte. Pero yo desearía que la filosofía del fascismo fue-

(5) « El fascismo, más que una teoría o un programa, era una llamada a la acción », dice un especialista como G.D.H. Cole. *Doctrinas y formas de la organización política*, México, FCE, 1944, pág. 98.

(6) Citado por A. Rossi *El nacimiento del fascismo*, B. A. La Vanguardia, 1941, págs. 563 y 564.

(7) Hay citas insustituibles de los mismos líderes fascistas, como el penalista Arturo Rocco, más tarde ministro de Educación en Italia, que expresa: « Es verdad que el fascismo, por encima de todo, es acción y sentimiento y como tal debe seguir. Si fuera de otra manera, no podría conservar esa inmensa fuerza propulsora, ese renovado poder que ahora posee y sería meramente la solidaria meditación de unos cuantos elegidos. Sólo porque es sentimiento y pasión, sólo porque es el inconsciente y nuevo despertar de nuestro profundo instinto racial, tiene la fuerza de remover el alma del pueblo, y dar salida a una irresistible corriente de voluntad nacional. Sólo porque es acción, y como tal se actualiza en una organización vasta y en un enorme movimiento, posee las condiciones para determinar el curso histórico de la Italia contemporánea », p. 394 de « La doctrina política del fascismo », en el *International Conciliation* de 1926, Fund. Carnegie para la Paz Universal, cit. por Kranenburg *Teoría política*, México, FCE, 1941, pág. 129.

ra creada dentro de dos meses para el congreso nacional ». (8)

Se comprenderá a esta altura que el estudio sistemático de la ideología fascista no se haya intentado muchas veces ni con demasiada energía. Sus partidarios, por no creer mayormente en ella, y sus enemigos, por despreciarla como inexistente. Un anarquista español, hombre del pueblo y de acción, decía resumiendo esta posición, en una frase más tarde muy repetida: « El fascismo no se discute, se destruye ». (9)

Destaquemos que contribuyen al desconcierto los mismos fascistas, que, por no sentirse mayormente obligados por sus libros, proclamas, programas o manifiestos, los han ido publicando o cambiando de acuerdo a las necesidades inmediatas de la política nacional o internacional. En Italia durante el gobierno de Mussolini llegó a prohibirse, por esas razones, consultar en las bibliotecas la colección completa del diario « Il Popolo d'Italia », órgano oficial del partido fascista, y del cual era propietario y director el propio jefe de gobierno... (10)

Hay finalmente una amplia serie de obras de profesores universitarios, escritores o periodistas que se incorporaron al fascismo, casi siempre después de haber tomado éste los mandos del Estado,

por Carlos M. RAMA

y que procuraron buenamente « vestir » esa súbita conversión, o justificar la relación entre sus ideas anteriores y sus nuevas convicciones. Demás está decir lo efímero y peligroso que resultan para nuestros propósitos.

Por todas estas consideraciones, pienso que la fijación de las grandes características de la ideología fascista debe buscarse fundamentalmente en las motivaciones de la adhesión de las masas al movimiento fascista, junto a lo que el fascismo pretendía ser para esos mismos adherentes. Ese es el « hecho histórico », y sobre él se debe concentrar el fuego.

**

La primera caracterización ideológica fué implícitamente hecha. Creer y no pensar. Obrar y no reflexionar. Obedecer y no discutir. Desde Tales de Mileto y Herodoto de Halicarnaso, la razón viene ganando batallas y sufriendo reverses. Como las primeras son muchas e importantes, olvidamos fácilmente como el mito ha triunfado muchas veces sobre el Logos.

Desde 1890 aproximadamente se produjo en el seno del pensamiento occidental, dentro de la misma « inteligencia », una crítica y un rechazo de la razón. No se trataba de una « sublevación del proletariado interior » — como en el cristianismo — o del « proletariado exterior » — como en los « bárbaros de la Edad Media », para decirlo con la terminología de Arnold J. Toynbee —, sino de autores de potente originalidad, pertenecientes a los sectores más comprometidos del pensamiento intelectual (11). Fueron ilustres poetas como Baudelaire, Mallarmé o Rilke; filósofos como Schopenhauer, Nietzsche y Bergson, y toda la corriente del neo-idealismo alemán, o sociólogos como Sorel, Corradini o Pareto. En los años siguientes se formó toda una generación de intelectuales convencidos de que alboreaba una nueva Era

(8) Esta curiosa cita la hemos encontrado por dos veces. En la ob. cit. de A. Rossi, pág. 254 y recogida por L. Tobío de N. Guterman y H. Lefebvre en « ¿ Qué es la dialéctica? », p. 14 donde se alude a « Message » y proclama, Milán, 1929, pág. 29.

(9) B. Durruti, cit. en 19 de Julio español, recop. de Luz de Alba, Mont, Esfuerzo, 1939.

(10) El dato es de Luce Fabbrì en *Camisas negras*, B. A., Nervio, 1935, pág. 76, utilísima obra sobre el « origen y evolución del fascismo, sus hechos y sus ideas », donde también se alude al historiador fascista G. Volpe que habría dicho: « El partido fascista no se basaba sobre programas demasiados detallados... se había formado casi experimentalmente, por sucesiva y gradual integración y enriquecimiento... » (ob. cit. p. 88).

(11) Véase mi trabajo *Visión y legado del siglo XIX*, Cuadernos Americanos, 1949, t. L. de Karl Mannheim *Libertad y planificación*, México, FCE, 1946, y de Toynbee *A study of history*, London, 1934-1948 (resumen de N. Y., 1950) e incluso *La civilización puesta a prueba*, B. A., Emecé, 1949.

del instinto, la irracionalidad, la vida, el impulso vital, la voluntad, los sentimientos, fuerzas telúricas, genio de la raza, la mística, etc., y que el mundo de la razón quedaba confinado y superado en el « estúpido siglo XIX » de sus mayores. La fauna profesora, los libros audaces — aunque no siempre fundados — y los círculos de intelectuales, extendieron estas ideas y, la eterna oposición de generaciones, adoptó en Europa, en el primer cuarto del siglo XX, un carácter especialmente violento por lo irreductible de las grandes orientaciones comprometidas. En las elecciones italianas o alemanas, anteriores al ascenso del poder, se ha calculado que los 40 años separaban en dos grupos a los « seniors » liberales, demócratas, socialistas o cristianos-centristas, de los « juniors » nacionalistas, comunistas o especialmente fascistas.

Sin embargo, los hijos no eran tan infieles a la tradición de sus padres, y esto se notaba especialmente en las capas sociales de que eran originarios. La burguesía, y especialmente la pequeña burguesía urbana, junto con los propietarios rurales, engrosaron con sus hijos el movimiento fascista. Esto dió una nueva estrategia y una nueva táctica a las viejas ideas de la reacción y del capitalismo económico. Su mérito fué un ajuste a los nuevos tiempos, pero su esencia siguió siendo la de la resistencia al progreso social de las clases asalariadas, a la extensión de la cultura popular, y al control público de la economía privada.

Su mentalidad la ha desnudado H. G. Wells llamándola « la svástica azul » (12), es decir gentes que incluso se declaraban no fascistas, pero compartían buena parte de su ideario negativo y que coincidían, en definitiva, con aquel « squadrista », hijo de un gran propietario que cita Rossi y que expresaba: « Ya es hora de poner fin al lujo de los campesinos que permiten a sus hijas vestirse de seda, lo que no pueden hacer las señoritas más distinguidas de la burguesía... » (13)

La burguesía reaccionaria no solamente proveyó con sus hijos las filas del fascismo, sino que también alimentó económicamente a los movimientos locales. En Alemania, los magnates de la industria pesada del Ruhr, como los Krupp y los Thyssen, y en Italia los grandes propietarios agrarios de la llanura padana, o los dueños de la industria naviera y aérea, mientras en España son los Juan March, los industriales del norte y los latifundistas agrarios.

Para la mayoría de ellos, el fascismo era un antídoto de fuerza, una acción de policía destinada a quebrar el movimiento obrero, evitar el ascenso del socialismo y terminar con el control público (de los municipios, gobierno nacional y de la opinión), sobre sus empresas.

¿ Pero se puede reducir la explicación o caracterización del fascismo a mero movimiento de defensa del capitalismo? »

Así lo han hecho autores marxistas como Palmer Dutt (« el fascismo es la expresión de la decadencia del movimiento capitalista que, llegado a su término, trata de sobrevivir por medios nuevos de violencia y engaño »), o Kuczynski (« el fascismo es, en realidad, la dictadura de los elementos más reaccionarios entre los monopolistas »).

El hecho de haber enunciado otras características ideológicas y de no detener aquí nuestro análisis puede servir de respuesta, aunque es innegable, no obstante, la vinculación entre el fascismo, los « grandes negocios » y los grandes intereses agrarios.

Gaetano Salvemini, y precisamente bajo el título de « ¿ Es el fascismo una dictadura capitalista? » llega a la conclusión de que, surgido el partido fascista al servicio del gran capitalismo, ha chocado a menudo con sus representantes por el crecimiento de « una máquina compuesta de la burocracia, del partido fascista, y de las organizaciones subsidiarias del partido ».

(12) « El descontento real y peligroso venía de arriba — dice Wells — existía entre los patronos más activos, en las clases burocrática y militar y en el tipo de gentes a quienes se privaba gradualmente de su sentido de superioridad e importancia, por medio de la nivelación social progresiva. Creían que se había ido demasiado lejos. Se resentían de la crítica de su dirección de los negocios y de las finanzas, se sentían ofendidos al ver a las gentes sencillas, felices y alegres, comiendo en los mismos restaurantes democratizados, y mostrando la mayor falta de deferencia en los tranvías y en los trenes ».

(13) A. Rossi *Los dos fascismos* (v. « Crítica del fascismo »), p. 245.

de la ideología fascista

La pantalla

PETER PAN

DISNEY es el poeta de nuestros diez años. El artista ingenioso que hacía surgir lo maravilloso a golpes de tinta china. El padre de aquella cohorte, que tanto amábamos: los Mickey, Pluto, Donald, Triflin, Pata de Palo... todos los animalejos tan cercanos de la inspiración de un Esopo, aunque más regocijados, que fueron el mundo del cine de dibujos animados — en sus balbuceos — y que eran también los nuestros. Mundo todo simplicidad, humorismo fresco y gracia escueta...

Por eso sentimos tanto tener que ser duros con él. Por ello, y porque no queremos que nuestra censura de hoy sea una abjuración de nuestras primeras sensaciones estéticas, de las primeras coherencias de nuestra imaginación.

Pero, es preciso. Es preciso advertir a los amantes del séptimo arte, del fiasco terrible que supone para todos la obra de ese hombre, que fué un artista y una promesa de poesía.

Después de haber llegado, en su desigual film « FANTASIAS » a mostrarnos, con breves chispazos, los arcanos de la inspiración y las posibilidades incalculables de esta forma de arte — quizá, a la postre, la única forma posible de cine auténtico — Disney ha iniciado un descenso rápido, del que los últimos escalones — « Alicia en el país de las maravillas » y este « Peter Pan » de hoy — más bien dan la impresión de una caída vertiginosa.

Peter Pan viene, por añadidura, poco después de un magnífico film francés en dibujos animados — « La Bergère et le Ramoneur » — que es una realización maestra del género, pues pese a mutilaciones tan graves que han motivado la protesta airada del escenarista — Jacques Prévert — y del creador — Guinsun — conserva una poesía maravillosa y, en lo recóndito, un fondo de melancolía, testimonio de la inquietud humana que lo ha engendrado. De otra parte, constituye la llamada más vez, directa y conmovedora que puede hacerse a la sensibilidad, sin abdicar de la entereza ni de la madurez que corresponde a nuestro tiempo. Tiempo de víctimas y de victimarios, en que los niños — como ha escrito uno de nuestros coetáneos — no son contribuyentes menores y cuya sensibilidad no se conmueve con fñerías ni historietas a la medida de cierto público adulto, no aññado, sino — en el sentido más triste de la palabra — infantil.

No queramos, ni mucho menos, que los artistas sigan todos los mismos derroteros. Ni siquiera les pediríamos — que se inspiren de la vida de cada día para sus creaciones. Consideramos, de un lado, la parte correspondiente a la imaginación — y no la deseamos chica! —, como, de otro lado, sa-

bemos bien que el novelón y el melodrama arraigaban en realidades, y no por ello eran menos malos, nocivos... E incluso diremos — sin sentar plaza de moralistas — y que eran moralmente nocivos.

No, nos desagrada la anécdota, ni siquiera las aventuras de indios, piratas y sirenas — como prueba citamos una película de marionetas, recientemente estrenada en París, y que sin ser más que un film de cow-boys, rebosaba poesía — sino el lenguaje y la actitud mediocre y deplorable de Disney.

Acompaña a este film, un corto metraje de la serie « Es la Vida », que, como los anteriores — proyectadas también en complemento de obras de Disney — es producción de este cineasta. Aquí aparece el lirismo que falta en los dibujos animados, una gracia completa de movimientos, que constituye lo mejor del espectáculo...

Mas, claro está, en esas vidas. Walt Disney no puede introducir su salsa. Y al dejarlos en paz, los animales resultan; verdaderamente inteligentes!

T. CUADRADO.

La escena

LLAMA UN INSPECTOR

AVENTURA humana truncada: una mujer — joven, bonita — ha muerto. Ha muerto aplastada por la inconsciencia, la comodidad, la maldad honesta de las buenas gentes. Por su maldad; por la tuya; por la mía.

Si en « Huis-clos » J.-P. Sartre mostraba la faz auténtica del infierno — los otros — y si el problema desmenuzado, reducido a lo que tiene de más íntimo, reflejaba un patetismo real, el drama de SER a causa de los otros, de depender de los otros y de sentirse, en conciencia ligado a los otros..., la obra de J.-B. Priestley puede considerarse como una continuidad. Continuidad en la inquietud, la angustia, la necesidad de asumir este infierno. Y por lo mismo en cuanto tiene de dolorosa torquedad, el drama del autor inglés rebasa las premisas, las supera y señala un camino de salud: la convivencia.

Priestley dice: Los otros... son el infierno. Cierto. Pero vivir es aceptar implícitamente este infierno. Y si lo aceptamos, ha de hacerse de una manera consciente. ¿Infierno? Bien, pero para todos. Así, esta pieza tiende a demostrarnos la parte positiva de nuestra condena. Como el sufrimiento humano es obra nuestra — y; en qué medida! — señala, a la vez, el medio de realizar la difícil fraternidad de la conciencia: negando el fatalismo, en cuanto tiene de determinante en el hombre, huyendo del abandono fácil, excesivamente fácil en un infierno en que la inconsciencia, el olvido, puro y simple, pueden alienarnos el sufrimiento.

Con la aspiración profunda de rebasar el infierno, de trocar la maldición de nuestra condición, no en un paraíso de bienaventuranza, que es imposible, sino en un ancho campo de solidaridad, de simpatía, tal y como se entendía esa palabra, es decir como conciencia de todos en cada uno. Por el prurito, el orgullo cabe decir, de sentirse superiores al sufrimiento, superiores a una condición que se ha hecho, se ha forzado a ser injusta. Del enemigo irreconciliable, mortal,

de Jean-Paul Sartre, al amigo de J. B. Priestley media este abismo colmado de fraternidad frustrada, al que llamamos revolución.

No se crea, sin embargo, que al trazar este paralelo entre las obras de Priestley y Sartre, haya habido, en mí, la menor intención de poner en el banquillo de los acusados una faceta del drama humano. Existía una correlación, un nexo — el desec de comprensión del hecho hombre — que les unía, incluso en la disparidad de climas y de lenguaje. Relación que, a mi entender, podía enriquecer la obra comentada permitiendo ampliar el horizonte de la comprensión. He ahí mi excusa.

Se trata de una obra construida con extraordinaria habilidad e interpretada de manera magistral. Disfruta, además, de esta relativa novedad que es el « teatro redondo ». Y digo relativa, por ser una forma de « mise en scène » adoptada en Rusia y Estados Unidos desde hace algún tiempo. Un tablado en medio de la sala. Sin decorados, con los accesorios imprescindibles y rodeado casi por completo por el público, fuerte marco físico, que, en el orden artístico, implica una técnica de la realización, tanto como de interpretación, si no nueva, por lo menos renovada. Puede decirse que, en oposición a la escena PLANA del teatro habitual; el « teatro redondo » es RELIEVE. El intérprete se encuentra « zambullido » en medio del público y debe hallar a todo el mundo, con la faz, con la voz, la espalda, las manos. En fin, con todo el cuerpo.

En el orden psicológico, el « teatro redondo » lleva el drama más hacia dentro del espectador. Hay abolición de una gran parte de convencional. El público no se encuentra a salvo del drama tras la muralla sutil del marco escénico, o de la vaguedad de un decorado más o menos exigente. Se siente integrado directamente en la acción, la cual irrumpe en él ineludiblemente...

La experiencia dirá si esta nueva forma da cabida a todo el teatro o si, por el contrario, sólo tendrá cabida en ella una parte — no negligible — de éste, como pretenden ya algunas personalidades de la escena, entre ellas el propio director de « Llama un inspector », Jacques Huisman.

René Hainaux (inspector Goale), Maxeau y Jacqueline Huisman (madre e hija); Robert Lussac y Roger Broe (padre e hijo) y, por último, Marcel Bateau son los seis actores a cargo de quienes corre la interpretación — magnífica de vida y de intensidad dramática, como he dicho ya — de esta obra, cuyo comentario no puede terminar sin citar estas palabras del « Inspector » que son su explicación y resumen: «...Nadie vive aislado. Somos miembros de una comunidad y dependemos los unos de los otros. Pronto, os digo, llegará un tiempo, si los hombres no aprenden esta lección, en que se les hará aprenderla por el fuego, por la sangre y por la angustia... » JOSE TORRES.



DOS MUSICOS ESPAÑOLES EN EL CONSERVATORIO DE PARIS

Han desfilado últimamente por París dos maestros españoles: Toldrá y Argenta. El talento de ambos es innegable, mas el primero hizo su presentación bastante cohibido y no logró el éxito que de él se esperaba. Lo contrario cabe decir del segundo, bajo cuya batuta la orquesta ha hecho ejecución tan perfecta que la crítica fué unánime en el reconocimiento de sus méritos.

La « Sinfonía patética » produjo, por su ajustada interpretación, un efecto singular. Argenta se mostró en ella, no sólo con elegancia, sino con brío, y su rostro, severo por momentos, se trasmutaba para impresionar, en fin, al auditorio con emotivas expresiones de humanidad.

NUEVAS EDICIONES

« CANCIONERO. DIARIO POETICO », por Miguel de Unamuno (Editorial Losada, Buenos Aires). — Es un libro inesperado, póstumo: el que mejor recoge su « última hora » por no decir su « última voluntad ». Este Cancionero, a modo de diario íntimo, lo fué escribiendo Unamuno día tras día, en un período de nueve años, desde el 26 de febrero de 1928 al 28 de diciembre de 1936, es decir, hasta tres días antes de su muerte; constituye un documento capital para el co-

nocimiento del pensamiento unamuniano. Reaparecen en él y son llevados a expresión poética, sus motivos ideológicos, éticos, humanos y religiosos más permanentes y característicos. « Renacen en el Cancionero — escribe Federico Onís, en el prólogo — todos los temas de Unamuno con nueva frescura, pureza y originalidad; ha llegado a lo más hondo de sí mismo y del mundo, y rebrotan las raíces de su ser más íntimo; el fondo vasco de su niñez, de su raza, el salmantino de sus largos años creadores; el sentido español de la historia con sus ciudades, hechos y hombres... la pasión por la lengua; el juego con las palabras, los metros y las rimas...; y tantas otras cosas más teñidas por el mismo sentimiento de religiosidad agónica... » La transcripción exacta del copioso original — mil seiscientas cincuenta y cinco poesías — escrito apretadamente en octavillas, no dejaba de presentar dificultades. Este trabajo lo ha asumido Federico de Onís, antiguo discípulo de Unamuno en Salamanca, ex director del Departamento Hispánico de la Universidad de Columbia, Nueva York. Se transcriben todas las correcciones y variantes sucesivas del manuscrito original y se incluyen reproducciones facsimilares del mismo.

muchas dificultades de versión. Esta edición es una prueba más del interés del público francés por la nueva novelística hispanoamericana.

« LEGENDES DE GUATEMALA », por Miguel Angel Asturias. — También acaba de aparecer traducida al francés esta obra del autor guatemalteco de Señor Presidente, primera obra con que se dió a conocer.

« LE ROMAN DE GOYA », por Lion Feuchtwanger (Calmann-Levy). — Esta obra del gran autor alemán, obtuvo el Premio Nacional de Literatura alemana de 1953. La vida de Goya es expuesta sobre el fondo de toda la política y de la sociedad española correspondiente al período de su vida. Obra verdaderamente apasionante y al mismo tiempo de una amena y rica documentación.

MOSAICOS ESPAÑOLES

El grupo escénico « Mosaicos Españoles, que tantos éxitos lleva conseguidos en la presente temporada teatral, anuncia para el día 14 de febrero, a las 3 de la tarde, en la Sala Susset, la representación de

LLAMA UN INSPECTOR versión española de la comedia dramática en tres actos, original de J. B. Priestley, cuyo reciente estreno en francés se comenta en estas columnas.

ANECDOTARIO

— No le parece admirable la vitalidad de Bernard Shaw?

— preguntaron a Francis Hackett, uno de los biógrafos más severos que tuvo el gran irlandés.

— Lo que me admira — dijo Hackett — es la vitalidad de sus lectores.

Un escritor español contaba, a propósito del empleo de la española letra fi en el extranjero, que un compatriota, en Berlín, entró en un estanco a comprar cigarrillos y le enseñaron unos habanos con una vitola que decía: « Cabanas ».

— Esos habanos — dijo el español — los hacen ustedes en la trastienda; ¿eh?

— No proteste usted. Si fueran habanos no diría en la vitola « Cabañas », sino « Cabafias ». Esta n debiera tener tilde.

Y el español inició al estan-

quero en los misterios de la fi española.

Algún tiempo después, el mismo español volvió al estanco. El estanquero lo reconoció en seguida.

— Ya tenemos legítimos « Cabafias » — le dijo —. Vea usted.

Abrió la caja y le mostró un cigarro. En la vitola se leía: « Cabafias. — Habaña ». El estanquero, muy orgulloso exclamaba:

— ¡Habaños, habaños legítimos!...

Durante una de las visitas que Thomas Mann hizo al continente europeo, le preguntaron si prefería que lo recibieran en su casa los ingleses o los franceses.

— Prefiero recibir en mi casa a los franceses, y que me reciban en la suya los ingleses — repuso el escritor.

LITERATURA FEMENINA ○ LITERATURA DE CLASE

¿No será el escritor un enviado o un delegado en el sentido mágico de la palabra? ¿No ha ensayado siempre de situar su época pintárnosla, transmitírnosla? Difícil resulta todo juicio inmediato sobre la literatura femenina sin hacer, en cierta forma, el proceso de una sociedad o un pueblo en un momento dado de su historia.

Como el pensamiento no es una dotación exclusivamente reservada al hombre, puede decirse que las mujeres, en Europa, sobre todo desde hace medio siglo, han conquistado una plaza importante en la vida literaria. La diversidad de sus obras — novelas, ensayos, etc. — no permite en modo alguno juzgar esta literatura como típicamente femenina, sino como expresión más bien, de un pensamiento ambiente que deriva de problemas y preocupaciones comunes a las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

Se trataría preferentemente, limitándonos por ejemplo a la novela, de clasificar los géneros y ver en qué modo reaccionan o responden las mujeres a las exigencias del medio o la clase de que forman parte. Las intelectuales, las instruidas en materia de erudición y ciencia heredadas de los hombres los problemas metafísicos, las ideas sociales y tienden a lo universal. Citemos a Simone de Beauvoir, con « L'Invitée », « Le Sang des Autres », « Tous les hommes son mortels », que nos ofrecen una original visión del mundo, propia de un cerebro ordenado, un pensamiento sólido y bien constituido. Citemos igualmente a Marguerite Duras, con « Barrage contre le Pacifique »; Nicole Vedrès, con « Christophe ou le Choix des Armes »; Agnès Chabrier, con « Les Pierres d'Orient », novela relativa a la resistencia polaca (Prix des Critiques 1947), obras todas cuya significación se impone por encima de los personajes. Y hablemos aún de Clara Malraux, cuya última novela, « Par de plus longs chemins », relata las dificultades de la mujer en desacuerdo con los valores y los criterios masculinos.

Tenemos de otra parte, y son las más numerosas, las novelas psicológicas que describen un determinado grupo social o expresan un problema individual, aunque fuere a través de un mundo imaginario: léase a Irène Nemirovsky, muerta, por cierto, en el campo de concentración de Ausschwitz, que, entre otras cosas, escribió « David Golder », pintura sorprendente e inolvidable de un ambiente judío; léase a Clarisse Francillon, « Les Meurtrières », o Dominique Aubier, « Le Maître Jeur », o Maria Le Hardouin, « La Voile Morte ». Son estas novelas de recia construcción, y, por su lógica, se oponen a las nebulosidades que aparecen en obras como las de Germaine Beaumont — « Agnès de Rien » — o de Dominique Reclin — « Les Marais » y « Le Souffle », Prix Femina 1952.

Descubrimos aún a las buscadoras de la verdad, como Beatrix Beck, en « Léon Morin Prêtre » (Prix Goncourt 1952), cuya lealtad conmueve; Zoe Oldenbourg, en « La Pierre Angulaire » (Prix Femina 1953), obra documentada y concienzuda; Célia Bertin y su « Dernière Innocence » (Prix Renaudot 1953).

Las aristócratas son cada vez más reducidas y su elegante gratitud no puede ofrecernos sino un mundo conocido, marchito y polvoriento. Ahí se sitúa Louisa de Vilmorin, distinguida encajera de « Madame de » y de « Juliette », encantadoras y preciosas figuras.

por MICHELLE ESDAY

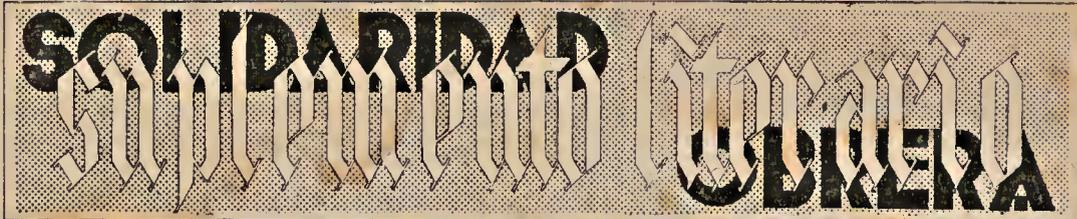


Autora del libro
« Délivrez-nous du bien »

tas impregnadas del perfume de cartas bien recogidas en bufetes estilo Luis XV, muchas traviesillas a las que, para salir del cuadro, se transporta a un sueño un tanto chocante.

Las novelistas realistas son raras, quizá porque las mujeres — habiendo sido mucho tiempo inadaptadas en un mundo construido por los hombres y para los hombres — se hayan desviado de la vida y los problemas sociales para refugiarse en lo imaginario y hechicero; quizá también por no haberse atrevido a vivir peligrosamente la vida, ejerciendo su libertad para partir, lejos del confortamiento moral, por los otros o por todos los caminos, a la conquista del universo, de modo que una nivelación de las ideas y las culturas, les autorice a darnos obras vigorosas y universalmente adaptadas al mundo moderno.

Es necesario, en fin, que la mujer de mañana pueda dejar una herencia forjada en la experiencia profunda y que elabore el pensamiento con la sangre, la carne y la vida. Toda belleza deberá ofrecerse, más que nunca, accesible y eficaz. La escritora será, pues, el Prometeo que, en un nuevo día, más interesante que cuantos se han podido servir, legue el fuego a los hombres.



Redacción y Administración: 24, Rue Sainte-Marthe. PARIS X^e.

Teléf. BOT. 22-02

La potencia y la palabra

XISTIAN palabras sobre cuyo sentido no sólo estaban de acuerdo todos los hombres, sino que les eran queridas, como libertad, pueblo, revolución, democracia, cultura, civilización, y la misma palabra hombre con sus derivados: humanidad, humanismo. Estos vocablos eran expresión de vida y de verdad. Representaban un valor por sí mismos, un valor ajeno a los servicios que se pretendiera obtener de ellos, ajeno a los empleos que se pretendiera darles. ¿Quién tenía, pues, esas pretensiones? Las potencias.

Las potencias, seguras de su soberanía, no reconocen ninguna instancia superior a ellas, luego menos aún han de reconocer la de las ideas que las palabras encarnan. Las palabras están a su servicio. Por eso, las potencias emplean como les place — en el servicio y para adorno y justificación de su autoridad — cuantas palabras son sentidas en el corazón de los hombres y reflejan elevadas ideas. Se han empleado en un sentido forzado, desviado, falseado. ¿Qué quieren decir las palabras de libertad, pueblo o civilización en labios de las potencias? Estas se han divertido incluso en la combinación de palabras sagradas, doblando y redoblando la cacofonía, la confusión y el engaño. Ejemplos: la combinación nacional-socialismo, que no representa nada en relación con la nación ni con el socialismo; revolución nacional, que supone la traición de la nación y la contrarrevolución; o aun democracia popular, que ni es popular ni democracia. Veamos otros ejemplos más actuales: el imperialismo ruso pretende defender la causa de la paz, cuando en realidad ningún imperialismo, por su propia definición, es pacífico; y el imperialismo norteamericano pretende defender la causa de la libertad, que nada significa en un país donde ahora se cometen tantas ofensas a la libertad. Palabras, palabras, palabras... Sí, pero palabras, en este caso con un sentido preciso y que representan grandes ideas; aunque, visto está, se las deforma para obligarlas a encubrir cualquier mercancia.

¿A qué sirve ese empeño? ¿Por qué resto de pudor, de hipocresía, de falso respeto a las más nobles ideas humanas, quieren las potencias adornarse con palabras tan ilustres y venerables? Siendo potencias, el afán es bien inútil. Tienen la fuerza y la soberanía, que ya es bastante. La mejor razón de un régimen todopoderoso es su omnipotencia.

El mérito de España, dentro de la desgracia que desde hace quince años soporta, consiste en que, por su simple existencia, revela, acusa y hace explotar la inutilidad de esas engañosas. Porque ninguna de las palabras antes citadas, por

por JEAN GASSOU



Director del Museo Nacional de Arte Moderno

muy deformada que fuere, puede servir de justificación al crimen hacia ella cometido, crimen que se denuncia constantemente y que, como la sangre de la tierra, no cesa de clamar. Porque, además, ¿con qué palabra puede adornarse aquí la negación de la justicia que las potencias oponen a ese pueblo? Las potencias no hablan más que de libertad, democracia, civilización. Y Franco es el enemigo de todo eso. Franco es Hitler y Mussolini, e Hitler y Mussolini fueron abatidos por las potencias. Pero éstas, victoriosas en nombre de la democracia, mantienen a Franco en el poder...; para defender la democracia! Las potencias hacen entrar en la UNESCO — institución internacional para el sostenimiento de la ciencia y la cultura — a ese régimen inquisitorial, analfabeto y bárbaro. Y las mismas potencias introducen a su tropa de liebres corridas en el ejército encargado de defender la democracia y la libertad.

España no puede oponerse a las potencias. Pero se opone, desde luego, a sus mentiras. Se opone, como hemos dicho, por su simple existencia, por su presencia sangrienta y crucificada. Ante este holocausto, ante este escándalo usa como víctima las palabras de que las potencias hacen, impudicamente, mal uso y deben atragantarse en el gañote. España es un reactivo de verdad: empuja a las sedicentes democracias hasta el término de su hinchada retórica y las obliga, en fin, a declarar que se burlan de la democracia y no son sino potencias que se expresan y actúan como tales. Por eso, naturalmente, se dedican con suma prudencia, discreción y táctica a movilizar en su campo el despotismo, la idiotez, la bestialidad y el crimen. Las cosas se aclaran cuando se habla claramente. Y aun se precisa hablar claramente. La debilidad no puede hacer nada frente a la fuerza. Ningún español, ningún hombre honesto que sea únicamente hombre honesto, podrá impedir que la más poderosa de las potencias — en la ocurrencia la gran democracia americana — sostenga a Franco. Pero el español y el mismo hombre honesto pueden declarar que la palabra democracia significa democracia y que emplearla para justificar el sostenimiento de Franco constituye una impertinencia y un absurdo. Y además, es una impertinencia y un absurdo completamente inútiles. Porque, preguntaremos aún: ¿a qué tanto empeño y por qué no dejar las palabras en su sitio, es decir, en el diccionario? ¿Y qué necesidad hay del diccionario cuando se dispone de la bomba atómica?

He ahí lo que dice el hombre decente y lo que dice cualquiera de los españoles; y Dios sabe si es una cualquiera ese cualquiera de los españoles! Y he ahí lo que dice España. La España muda, he ahí lo que dice el silencio de España, he ahí lo que dice el cadáver presente de la inmortal España, he ahí lo que dice la inmortal España en su conjunto, elevada al rango de misterio de iniquidad. Por el momento no puede hacer más, no ha podido hacer sino lo que ha hecho: desenmascarar la mentira. Es poco, pero es mucho más grave de lo que parece. Porque las potencias, cuando son enfrentadas con la verdad, pierden todo prestigio. Sin duda pueden prescindir, puesto que son potencias, del prestigio. Pero cabe, sin embargo, creer que les interesaba, puesto que recurrían a las palabras que confieren el prestigio. Mas, concluyendo, el prestigio ha quedado sin brillo. Y las potencias son lo que son: un objeto de desprecio y rencor.

Jean Gassou

SER Y SABER

UNA cosa es ser y otra saber qué se es. Todo el mundo es; pocos saben qué son. Ninguno, del todo. Porque el ser es tan hondo que su saber de sí nunca se agota. Y este saber de sí tiene dos caras; hacia adentro y hacia fuera; hacia la raíz del ser y hacia la corteza, donde cesa el ser de sí y comienza el ser de los demás y de lo demás. Mucho cabe avanzar en el saber del ser de sí adentrándose en uno mismo; cosa que es muy factible en el riñón del propio terruño; pero para avanzar en el saber del ser

de sí hacia fuera, hacia la corteza, nada como el destierro. Sólo en el destierro se comprende el hombre en su periferia, que no es conocimiento superficial; porque la periferia es carne y sangre de lo hondo y no mera telilla o piel para envolver lo que en lo hondo se oculta. El destierro es maestro y descubridor del desterrado, y por lo tanto, de su tierra. Así es que para descubrir a España, nada como salir de ella; para poder mirarla con el alma dentro y los ojos fuera.

Una cuartilla de SALVADOR DE MADARIAGA

Le directeur-gérant: F. Gómez.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9^e